

284100

6900

13/7/78

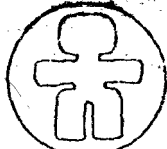
ARCHIVO DE DOCUMENTOS

Original NO SALE de DOCPAL

INSTRUCCIONES PARA EL COMPENDIADOR

Resumen informativo	Resumen indicativo	SOLO indización	NO HACER NADA
------------------------	-----------------------	--------------------	------------------

Instruc. espec.:



DOCPAL
CELADE

AMERICANO DE DEMOGRAFIA

ADE-San José

CATALOGACION: a m c repit
 Libros: fecha publ: No. pág:

L/m

LAS CLASES SOCIALES

Y EL

COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO EN COSTA RICA

-Informe de Investigación-

Paulo Campanario
 María Concepción ...

San José, Costa Rica
 Junio, 1978

CONTENIDO

	Página
00 Presentación.....	vi
Introducción.....	1
Capítulos:	
01 I. OBJETIVOS E HIPOTESIS PRINCIPALES DE LA ENCUESTA...	8
1. Objetivos.....	8
2. Hipótesis principales.....	9
3. Sub-hipótesis.....	10
4. Hipótesis secundaria.....	11
02 II. DEFINICION Y OPERACIONALIZACION DE LAS VARIABLES...	12
1. Las clases sociales.....	12
2. Los hogares y los jefes de hogar.....	16
3. La fecundidad.....	17
4. La movilidad social y las migraciones.....	18
5. Otras variables demográficas.....	18
6. Variables socio-económicas y culturales.....	19
7. Sectores agrícola y no agrícola.....	19
03 III. EL TRABAJO DE CAMPO.....	21
1. La muestra.....	21
2. Entrevistas.....	22
04 IV. COMPOSICION Y CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LAS CLASES SOCIALES.....	23
1. Estructura de los jefes de hogar según el sexo.	23
2. Estructura de los jefes de hogar según la edad.	26
3. Composición y tamaño de la familia.....	26
4. Fecundidad y número deseado de hijos.....	27
5. Evolución de la fecundidad.....	29
6. Número deseado de hijos.....	32
7. La anticoncepción.....	33
8. La movilidad social y las migraciones.....	37

Capítulos:	Página
05 V. COMPOSICION Y CARACTERISTICAS SOCIALES, ECONOMICAS Y CULTURALES DE LAS CLASES SOCIALES.....:	45
1. Valor económico asignado a los hijos.....	45
2. Niveles de educación.....	47
3. Actividad económica de las mujeres y trabajo infantil.....	51
4. Nivel de vida.....	54
06 VI. CLASES SOCIALES, COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO Y FECUNDIDAD.....	60
1. Introducción.....	60
2. Variables demográficas.....	62
3. Variables sociales y económicas.....	64
4. Variables que facilitan los cambios en el comportamiento reproductivo.....	71
5. La dinámica de la estructura de las clases sociales.....	72
Bibliografía.....	77
Anexo.....	79

* * *

INDICE DE CUADROS

Cuadro:	Página
1. Costa Rica: tasas brutas de natalidad estimadas, período 1910-1975.....	2
2. Costa Rica: tasas anuales de fecundidad por grupos de edades y tasas brutas de reproducción, 1950-1975.....	2
3. Costa Rica: tasas brutas de reproducción según el grado de urbanización de los cantones, 1965.....	3
4. Area Metropolitana: número medio de nacidos vivos tenidos según edad y nivel de educación de madres casadas y convivientes, con una sola unión, 1964.....	4
5. Area Metropolitana: número medio de nacidos vivos tenidos según algunas características socioeconómicas de madres casadas y convivientes, con una sola unión.....	5
6. Número y porcentaje de hogares según la actividad y el sector de producción, 1973 y 1976.....	24
7. Jefes de hogar por sexo, según el tipo de actividad, el sector de producción y la clase social.....	25
8. Tasas de fecundidad acumuladas de las mujeres de 15-49 años por clase social, sector de producción y tipo de actividad.....	28
9. Tasas de fecundidad marital de las mujeres campesinas proletarizadas, según duración de la unión y grupos de edades.....	30
10. Fecundidad marital acumulada por clases sociales y algunos grupos de edades.....	30
11. Número medio de hijos adicionales deseados y total de hijos deseados, por grupos de edades y clases sociales....	32
12. Porcentaje de mujeres que utilizan métodos anticonceptivos, según tipo de actividad y sector de producción, por grupos de edades.....	34
13. Porcentaje de mujeres que utilizan métodos anticonceptivos según clase social y grupos de edades.	34

Cuadro:	Página
14. Porcentaje de mujeres que utilizan métodos anticonceptivos, por grupos de edades.....	35
15. Porcentaje de mujeres que utilizan cada método anticonceptivo, por clases sociales.....	36
16. Movilidad social entre los sectores agrícola y no agrícola, 1970-1976.....	37
17. Movilidad social entre sectores capitalista y no capitalista, 1970-1976.....	38
18. Movilidad social entre los sectores no capitalista y capitalista, agrícola y no agrícola, 1970-1976.....	39
19. Movilidad entre las clases sociales, 1970-1976.....	41
20. Tasas de inmigración y de emigración, por clase sociales, 1970-1976.....	42
21. Valor de los hijos (en porcentaje).....	46
22. Educación del jefe de hogar por clase social y grandes grupos de edades.....	49
23. Porcentaje de mujeres activas según la clase social del jefe de hogar.....	51
24. Proporción de hijos que viven en el hogar y trabajan por clase social del jefe de hogar (en porcentajes).....	54
25. Jefes de hogar con algún tipo de seguro social, por clase social.....	55
26. Relación porcentual entre el valor asignado a los hijos y la calidad de asegurado y no asegurado, por clase social	56
27. Distribución del ingreso por clases sociales agrícolas (ingreso o sueldo mensual).....	57
28. Porcentaje cultivado de la finca.....	58
29. Porcentaje de fincas según el tipo de cultivo principal y secundario.....	59

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico:	Página
1. Fecundidad de las mujeres y nivel de educación de los jefes de familia.....	50
2. Esquema del modelo explicativo de la dinámica demográfica.....	73

* * *

PRESENTACION

La "Encuesta sobre las clases sociales y el comportamiento reproductivo en Costa Rica" es parte integrante del proyecto sobre "Estrategias de Desarrollo y Políticas de Población en América Latina" que viene realizando el Sector de Políticas de Población del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) para Brasil, Cuba, Costa Rica y Chile.

En el caso particular de Costa Rica, se consideró conveniente estudiar el comportamiento reproductivo según distintas clases sociales, los cambios que en él han ocurrido y los factores causales capaces de explicar las diferencias propias de cada sector considerado.

Antes de llevar a cabo la encuesta a que se refiere este informe, se realizó, en colaboración con la Escuela Centroamericana de Sociología, una encuesta experimental a base de una muestra de aproximadamente 800 jefes de hogar, cuyas conclusiones se analizaron en la Segunda Reunión de Coordinación del Proyecto, convocada en Santiago (Chile). Los resultados se estimaron alentadores, pues no sólo revelaron diferencias importantes en la fecundidad y la mortalidad de las distintas clases sociales consideradas, sino que además permitieron identificar algunos factores explicativos. Mas, por tratarse de una muestra pequeña, no fue posible obtener resultados lo suficientemente desagregados. Por esta razón y para ver modo de superar ésta y otras limitaciones, se acordó hacer una segunda encuesta similar pero aplicada a un universo por lo menos igual al doble del de la anterior.

En la preparación y realización de esta segunda encuesta se contó con el apoyo financiero de la Asociación Demográfica Costarricense, con la ayuda de la Dirección General de Estadística y Censos de Costa Rica y con la valiosa colaboración de los alumnos de la Escuela de Sociología del CSUCA y de los señores Reinaldo Carcanholo, del Instituto de Economía de la Universidad de Costa Rica; Andrés Opazo, del Centro Latinoamericano de Demografía, y Lic. Miguel Gómez B., de la Universidad de Costa Rica.

INTRODUCCION

Con el propósito de situar el análisis de los hechos en un marco histórico adecuado y facilitar así una acertada interpretación de los resultados obtenidos, parece oportuno reseñar brevemente la evolución de la fecundidad y de las clases sociales en Costa Rica.

1. Evolución de la fecundidad ^{1/}

El nivel de la fecundidad en Costa Rica ha sido tradicionalmente alto, con algunas moderadas fluctuaciones que no alteran el patrón general; sólo en los últimos años ha venido a observarse una tendencia descendente más pronunciada y definida. Desde comienzos de siglo hasta 1960, la tasa de natalidad osciló entre un 47 y un 48 por mil, habiendo alcanzado su ápice durante el quinquenio de 1955-1959, con el 48.3 por mil. De haberse mantenido este nivel, la población se habría duplicado en 28 años. Pero a partir de los finales de la década de 1950-59, se insinúa un proceso de descenso sostenido que culmina en 1970-1975 con una tasa de 31 por mil. (Véase el cuadro 1).

Las tasas medias por grupos de edades correspondientes a los quinquenios de 1950-1955 y 1970-1975 indican que se ha pasado de una curva de fecundidad de cúspide dilatada y de muy alto nivel a otra de cúspide temprana y de nivel medio. (Véase el cuadro 2).

^{1/} Esta parte del informe se basa en el trabajo (inédito) El Descenso de la Fecundidad en Costa Rica, de Miguel Gómez, y, en lo referente a los datos más recientes, en el estudio Evaluación del Censo de 1973 y Proyecciones de la Población por sexo y grupos de edades: 1950-2000, de Antonio Ortega, CELADE, San José, Costa Rica, junio, 1976.

Cuadro 1.

COSTA RICA: TASAS BRUTAS DE NATALIDAD ESTIMADAS
PERIODO 1910-1975*

Período	Tasa bruta de natalidad(0/00)
1910-1914	47.3
1915-1919	45.3
1920-1924	44.1
1925-1929	47.3
1930-1934	45.7
1935-1939	44.9
1940-1944	44.6
1945-1949	44.5
1950-1954	47.6
1955-1959	48.3
1960-1964	45.3
1965-1969	38.3
1970-1975	31.0

* Cifras oficiales de los nacimientos de los años anteriores a 1950 fueron aumentadas en un 5 por ciento; las correspondientes al lapso 1950-1975 fueron estimadas por A. Ortega.

Cuadro 2.

COSTA RICA: TASAS ANUALES DE FECUNDIDAD POR GRUPOS DE EDADES Y
TASAS BRUTAS DE REPRODUCCION, 1950-1975

Grupos de edades	Períodos				
	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975
15 - 19	.1197	.1209	.1148	.1075	.1023
20 - 24	.3344	.3552	.3325	.2750	.2174
25 - 29	.3310	.3525	.3424	.2778	.1985
30 - 34	.2609	.2755	.2758	.2244	.1545
35 - 39	.2032	.2187	.2190	.1813	.1162
40 - 44	.0829	.0849	.0894	.0788	.0543
45 - 49	.0149	.0155	.0158	.0142	.0096
R'	3.288	3.47	3.39	2.83	2.08

Fuente: A. Ortega, op.cit., cuadro 16, p. 24.

En resumen, en lo que va corrido de este siglo, la fecundidad en Costa Rica ha pasado a niveles extremadamente altos y constantes y que alcanzan su altura máxima en los años cincuenta (sitúase por entonces entre las más altas del mundo), a niveles que descienden rápidamente, al punto que en la actualidad es una de las más bajas de la América Latina.

Según lo han confirmado diversos estudios, la fecundidad no es uniforme en el país, ya se consideren las diversas zonas geográficas o administrativas, o los sectores urbanos y rurales. Por vía de ejemplo, de acuerdo con los resultados que arrojó la Encuesta de Fecundidad del Área Metropolitana de San José, de 1964, la tasa bruta de reproducción de dicha área era de 2.36, comparada con una de 3.24 en todo el país. Otros estudios han comprobado diferencias similares entre las zonas rurales y las urbanas: en el documento Proyecciones de población de Costa Rica por sexo y grupos de edades, 1965-1990 ^{2/}, se establece una fuerte correlación negativa entre el grado de urbanización y el nivel de la tasa bruta de reproducción; así, por ejemplo, al paso que en los cantones menos urbanizados ésta asciende a 3.92, en los que exhiben un más alto grado de urbanización es de sólo 2.19. (Véase el cuadro 3).

Cuadro 3.

COSTA RICA: TASAS BRUTAS DE REPRODUCCION SEGUN EL GRADO DE URBANIZACION DE LOS CANTONES. 1965

Grado de urbanización (%)	Tasa bruta de reproducción
COSTA RICA	3.15
0-9	3.92
10-19	3.78
20-29	3.38
30-49	3.23
50-74	2.30
75 y más	2.19

Fuente: R. Jiménez, op.cit., pág. 67

^{2/} Jiménez, J., R., "Proyecciones de población de Costa Rica por sexo y grupos de edades, 1965-1990", Dirección General de Estadística y Censos, Revista de Estudios Estadísticos, No. 8, 1967, pág. 67, San José, Costa Rica, 1967.

Las diferencias aumentan cuando se estudian grupos definidos de acuerdo con el nivel de educación de la mujer o la ocupación del cónyuge (véanse los cuadros 4 y 5): el nivel de la fecundidad aparece siempre negativamente asociado con el nivel de educación de las madres y, en general, con el nivel socioeconómico de la familia. Todo autoriza a suponer que en los sectores rurales del país existen diferencias semejantes.

En conclusión, a la luz de las consideraciones que preceden se puede sostener la hipótesis de que conforme aumente la proporción de población urbana, se eleve el nivel de educación de la población y mejoren las condiciones económicas de ésta, la fecundidad tenderá a disminuir.

Cuadro 4.

AREA METROPOLITANA: NUMERO MEDIO DE NACIDOS VIVOS TENIDOS SEGUN EDAD Y NIVEL DE EDUCACION DE MADRES CASADAS Y CONVIVIENTES, CON UNA SOLA UNION, 1964

Edad actual	Total	E d u c a c i ó n				
		Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria 1-3 años	Secundaria 4 años y +	Univer-sitaria
TOTAL	3.85	4.72	3.56	3.12	2.72	2.45
20 - 24	1.98	2.25	2.27	1.73	1.18	0.49*
25 - 29	2.92	3.46	2.99	2.76	2.45	1.48
30 - 34	3.81	4.31	3.80	3.02	3.40	2.86
35 - 39	4.80	5.42	4.80	3.98	3.77	3.40
40 - 44	5.05	6.38	3.89	4.43	3.44	2.82
45 - 49	5.35	6.59	4.27	4.41	2.00*	3.67
Mediana edad al unirse	20.9	20.6	20.6	20.6	21.2	23.3

* Basado en menos de 5 datos.

Fuente: Gómez, M., Informe de la Encuesta de Fecundidad en el Area Metropolitana de San José, pág. 45, cuadro 35.

Cuadro 5.

AREA METROPOLITANA: NUMERO MEDIO DE NACIDOS VIVOS TENIDOS SEGUN ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS DE MADRES CASADAS Y CONVIVIENTES, CON UNA SOLA UNION

Ocupación del cónyuge	NV
TOTAL.....	3.85
Profesionales liberales y altos cargos administrativos.....	2.97
Cargos de gerencia y dirección.....	3.02
Ocupaciones elevadas de supervisión, inspección y otras ocupaciones no manuales.....	3.05
Posiciones más bajas de supervisión, inspección y otras ocupaciones no manuales.....	3.67
Ocupaciones manuales especializadas y cargos de rutina no manuales.....	4.17
Ocupaciones manuales semi-especializadas y no especializadas	5.07
Sirvientes (empleadas domésticas).....	---
Estudiantes y rentistas.....	1.50

Fuente: Gómez, M., "Informe..", op.cit., cuadros 34, 36 y 39.

2. Evolución de las clases sociales

Desde el punto de vista que aquí interesa, la historia de Costa Rica permite distinguir tres períodos fundamentales: el período colonial, un período de transición y el período actual ^{3/}

Caracterízase el primero por la existencia de una infraestructura económica agrícola primaria no capitalista, autosuficiente y con muy escasas relaciones mercantiles con el exterior, por una parte, y por la

^{3/} Campanario, Paulo, Las clases sociales en el Agro de Costa Rica, 1978, (Tesis de grado, Universidad de Costa Rica).

persistencia de una sociedad apenas estratificada por la otra. Forman por entonces la clase principal pequeños productores agrícolas o campesinos, cuyo producto es fruto del trabajo no asalariado de tipo individual o familiar. En otros términos, los excedentes de producción son mínimos y apenas alcanzan a satisfacer las necesidades de los sectores sociales no productivos. Dadas las condiciones predominantes, las posibilidades de diversificación de la economía y de aumento de la productividad son escasas. Sin embargo, el estancamiento social que tal estado crea termina por romperse lentamente. Los campesinos, que necesitan intercambiar sus productos por otros, agrícolas y no agrícolas, generan excedentes que van a alimentar un comercio cada vez más dinámico. Surgen así los sectores artesanos no agrarios, cuya producción basta escasamente para satisfacer las necesidades de supervivencia del campesino.

Este cuadro cambia radicalmente con la introducción del cultivo del café en gran escala. Se produce un importante excedente que aumenta la riqueza social. La economía se entona, se robustece y amplía el poder del Estado, se construyen carreteras, aumenta la población urbana, etc.

Sin embargo, este aumento del excedente favorece sobre todo a quienes dominan la producción de servicios, esto es, la oligarquía y los comerciantes, cuyo poder económico les permite controlar al mismo tiempo todo el proceso que sigue al cultivo del café (industrialización, comercialización, etc.) y el comercio de importación.

El creciente control de la economía cafetalera por el gran capital habría de significar la rápida desaparición del pequeño productor, por un lado, y la aparición de relaciones asalariadas de producción, por otro. En otros términos, el pequeño productor es reemplazado por el asalariado.

No obstante la predominancia del cultivo del café y las grandes utilidades que obtiene la clase que domina la gran producción, el campesinado sigue produciendo una gran parte del producto social, de donde resulta difícil establecer si la sociedad es fundamentalmente campesina o capitalista. Al parecer, el capitalismo no ha entrado aún en su fase dominante, si bien la enriquecida oligarquía, que controla el aparato del Estado, la fuerza de trabajo asalariada, el excedente que general los pequeños productores independientes, tiende a transformarse en burguesía.

La sociedad va avanzando hacia una sociedad capitalista periférica. El excedente generado por el incremento de las exportaciones de café estimula el aumento de la población urbana, obliga a hacer más fuerte al Estado, genera sectores de clase media (abogados, tecnócratas, profesores, funcionarios públicos), etc.

La aparición de una población urbana esencialmente productora de servicios determina el desarrollo de un sector capitalista productor de bienes de consumo y, de este modo, el surgimiento de una incipiente industria

nacional: están dadas las condiciones para que nazca un capitalismo no agrario, cuyo desarrollo se ve favorecido por la incorporación de Costa Rica en el Mercado Común Centroamericano.

Empiezan a instalarse en el país grandes industrias, cuyos mayores beneficios aprovechan sin embargo a capitalistas monopólicos foráneos.

En resumen, Costa Rica se transforma en un país capitalista a partir de la década de los años 50. Si bien antes de esa fecha se observa un lento desarrollo del capitalismo agrario, de ella en adelante surgen sectores asalariados numéricamente fuertes tanto en las zonas urbanas como en los sectores rurales: una sociedad que era esencialmente campesina, se transforma bruscamente en una sociedad cuyos trabajadores son asalariados.

Conforme se verá más adelante, la transformación del trabajador en asalariado tiene una enorme importancia para explicar los cambios demográficos ocurridos en Costa Rica.

I. OBJETIVOS E HIPOTESIS PRINCIPALES DE LA ENCUESTA

1. Objetivos

Existen en la América Latina abundantes trabajos demográficos de tipo descriptivos de indudable valor científico, pero que no explican las causas de los cambios de los fenómenos observados. Por vía de ejemplo, hay estudios que relacionan la fecundidad con la zona de asentamiento de la población y encuentran que en las zonas urbanas la fecundidad es más baja que en las rurales e infieren de ahí que el medio rural determina una fecundidad más alta que el medio urbano. Nadie duda de que el medio rural y el medio urbano influyen de distinta manera en la fecundidad, pero lo que importa es averiguar por qué y cómo ocurre eso. Es elemental que la causa de la más alta fecundidad que se observa en los sectores rurales no es el hecho de vivir en ellos, puesto que si así fuera, ella nunca bajaría en tales sectores. De este razonamiento elemental se desprende que no es el medio rural por sí sólo lo que determina que el comportamiento reproductivo de sus habitantes sea distinto al de los habitantes de áreas urbanas, sino ciertas características propias de él que es preciso determinar.

Para avanzar en el estudio y conocimiento de las causas de esas diferencias se analizaron simultáneamente otras variables, como el ingreso por habitante, el grado de alfabetización, la salud, etc. Pudo comprobarse que también existen diferencias según los niveles de tales variables, sin que se pudiera explicar por qué existen ni cómo se producen. En otras palabras, la correlación entre variables demográficas (fecundidad, por ejemplo) y otras variables (demográficas y no demográficas) conduce a conclusiones descriptivas que no satisfacen, puesto que no explican las causas de los cambios demográficos, que es lo que interesa.

La realidad no es un agregado de un cierto número de variables sino un sistema complejo de factores estrechamente interrelacionados que pueden ser jerarquizados en su fuerza determinante sólo mediante un proceso de abstracción. En otras palabras, es indispensable partir de la base de que todo fenómeno demográfico obedece a una causa principal y que ésta y su efecto (el fenómeno considerado) son a su vez influidos y modificados por otros factores causales secundarios. El problema esencial se reduce entonces a encontrar esa causa principal y la forma en que ella influye en factores secundarios y es a su vez influida por éstos; tal ha sido el objetivo central de esta encuesta.

El Proyecto Estrategias se propone encontrar las relaciones que existen entre la estructura política y la estructura socio-económica, por un lado, y entre esta última y la dinámica demográfica en cuatro países, por otro. La presente encuesta tiene un objetivo más limitado: investigar las relaciones entre la estructura socio-económica y el descenso de la fecundidad en Costa Rica. Se tomó la decisión de llevarla a cabo por estimarse que las fuentes tradicionales de datos no permiten obtener estimaciones satisfactorias de esas relaciones. Esto no significa desconocer la importancia de los censos, del registro civil, etc., en el análisis demográfico. Pero es el hecho que las variables demográficas y socio-económicas obtenidas de esas fuentes no siempre se adaptan a la realidad de cada país. En el caso concreto de Costa Rica, existen sectores sociales que no están definidos explícitamente en los censos de población y en ninguna otra fuente. Así ocurre, por ejemplo, con los sectores marginales urbanos y los sectores campesinos y campesinos proletarizados. Estas categorías sociales, cuya importancia desde el punto de vista del comportamiento demográfico es innegable, no pueden derivarse de las preguntas de los censos.

Con el fin de relacionar de forma satisfactoria la dinámica demográfica con la estructura socio-económica, la población se dividió en varios sectores o clases sociales, definidos según la ubicación de las personas dentro del proceso productivo. Como cada sector posee un determinado conjunto de características socio-económicas y culturales, por una parte, y de características demográficas, por otra, se obtiene en definitiva un marco teórico global del funcionamiento de la sociedad costarricense por clases sociales.

Para completar el cuadro, se analizó también la movilidad social vertical, esto es, el paso de una clase social a otra, ello porque las tendencias de la movilidad vertical permiten explicar, en parte por lo menos, los cambios de los patrones reproductivos.

2. Hipótesis principales

La hipótesis principal que sirvió de base para elaborar el cuestionario utilizado en la encuesta es la siguiente: lo que determina en última instancia la fecundidad de un individuo es la posición que él ocupa en la división social del trabajo.

Para comprender mejor el alcance de esta hipótesis, conviene recordar que en la América Latina la población aparece dividida en dos grandes grupos: uno ligado al sector moderno de la economía, es decir, al proceso de industrialización capitalista; y el otro, a una forma de producción no capitalista, cuya unidad productiva es la familia. Si bien una proporción importante de la población vive hoy en día bajo formas de producción no capitalistas, no cabe duda de que el sector más dinámico y rector de la economía es el capitalista.

En lo que aquí interesa, la diferencia fundamental que distingue a quienes trabajan en el sector capitalista y en el sector no capitalista es que los primeros son asalariados y los segundos no. En el caso de Costa Rica, la evolución de la sociedad señala un crecimiento cada vez mayor de los sectores asalariados, al punto que es permitido afirmar que la población costarricense se está transformando paulatinamente en asalariada, como ocurre también en la mayoría de los países latinoamericanos.

Los sectores no capitalistas se ven enfrentados permanentemente a un doble proceso: uno de destrucción, causado por la competencia del sector capitalista, por un lado, y otro de constante reconstrucción, originado indirectamente por el propio sector capitalista. Frente a la incapacidad del sector capitalista para absorber la población excedente que crea ese proceso, ésta tiende a reubicarse en el mismo sector a través de la apertura de nuevas zonas de colonización, la ocupación de tierras del Estado y de particulares, los servicios urbanos, etc.

3. Sub-hipótesis

La hipótesis principal antes referida puede subdividirse en las dos sub-hipótesis siguientes:

a) Los sectores asalariados tienden a una fecundidad baja. Los sectores que viven de un salario (mensual, quincenal, semanal, etc.) tienen un ingreso fijo, por lo que se supone que un mayor número de hijos significa a la larga un empeoramiento de las condiciones de vida del grupo familiar. Es decir, por su condición de clase, los asalariados tienen tendencia a una fecundidad baja.

El sector asalariado de la muestra se dividió en clase media y proletarios urbanos y rurales, los que se subdividieron a su vez en típicos (grandes industrias o haciendas) y no típicos (pequeños talleres o fincas).

b) Los sectores no asalariados tienen una fecundidad más elevada que los asalariados. En estos sectores, cuya producción es predominantemente familiar, un mayor número de hijos no significa necesariamente un empeoramiento de las condiciones de vida. En otras palabras, los no asalariados no tienen por su condición de clase una incitación tendencial al descenso de la fecundidad, si bien también existen en ellos factores que pueden cambiar el sentido de la relación o reforzar la situación precedente: altos ingresos, innovaciones técnicas en el proceso productivo, goce de seguridad social y atención médica, etc.

El sector no asalariado de la muestra se subdividió en campesinos, campesinos proletarizados y marginales urbanos.

Por otro lado, si se correlaciona la hipótesis principal con las dos sub-hipótesis anteriores se puede concluir que el cambio en la composición de la sociedad por clases sociales determina cambios en la fecundidad del país.

4. Hipótesis secundaria

Como hipótesis secundaria de trabajo se formuló la siguiente: La movilidad social afecta el comportamiento reproductivo de una clase social como resultado de la asimilación de elementos anteriormente pertenecientes a otra clase social.

En Costa Rica la movilidad social (vertical) es intensa, de lo que resulta que en cada clase social se encuentran individuos procedentes de otras clases sociales: el comportamiento reproductivo de tales individuos viene a estar influido por elementos de varias clases sociales.

II. DEFINICION Y OPERACIONALIZACION DE LAS VARIABLES

1. Las clases sociales

Los criterios básicos para la clasificación por clase social son la posesión de la fuerza de trabajo y la capacidad de compra de fuerza de trabajo. En el caso de la población costarricense, que se divide en tres clases principales: propietarios de medios de producción y no propietarios de medios de producción, propietarios de la fuerza de trabajo y no propietarios de la fuerza de trabajo.

Los individuos que poseen la capacidad de compra de fuerza de trabajo se clasifican en tres categorías: propietarios de medios de producción (que incluyen a los empresarios y a los trabajadores independientes), propietarios de la fuerza de trabajo (que incluyen a los asalariados y a los trabajadores independientes que no poseen medios de producción), y no propietarios de la fuerza de trabajo (que incluyen a los desempleados y a los subempleados).

Estos criterios de clasificación se aplican a cada una de las categorías más arriba mencionadas, de acuerdo con la definición de las variables que se tienen en cuenta.

a) Sectores

i. Sector agrícola
que incluye a los campesinos y a los trabajadores agrícolas que poseen un medio de producción.

ii. Proletarios de las grandes industrias
productivo, es decir, que trabajan en la producción de productos acabados.

que participan en el proceso de producción de la prima en las grandes industrias.

iii. Proletarios urbanos
pequeñas fábricas o talleres.

trabajadores de las pequeñas industrias urbanas.

iv. Proletarios rurales típicos
exclusivamente como asalariados y directamente ligados al proceso productivo.

ellos que trabajan exclusivamente en las haciendas y están directamente ligados al proceso productivo.

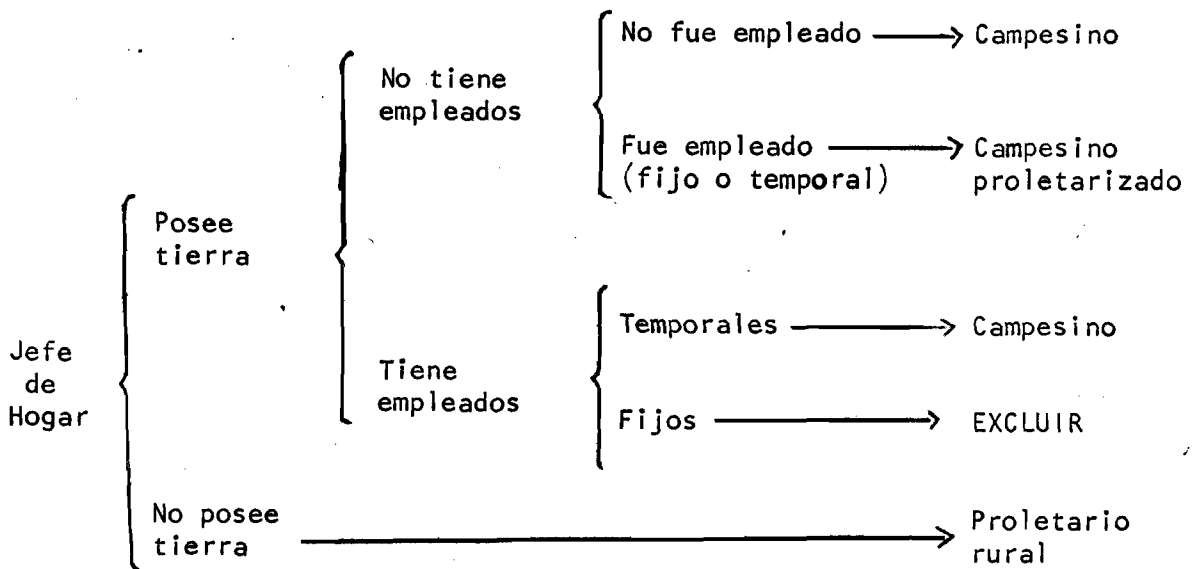
- v. Proletarios rurales no típicos (PRNT): Los que trabajan exclusivamente en pequeñas fincas.

b) Sector no asalariado

- i. Campesinos (CA): Pequeños propietarios de tierra (posesión de hecho o de derecho); no contratan asalariados fijos y tampoco trabajan como asalariados para algún patrono; venden la mayor parte de su producción.
- ii. Minifundistas rurales: Subcategoría de la precedente; consumen la mayor parte de su producción. Por su situación precaria se sumaron a la categoría de los campesinos proletarizados. Su importancia en Costa Rica es escasa (0,8 por ciento de la muestra).
- iii. Campesinos proletarizados (CP): Pequeños propietarios de hecho o de derecho; no tienen asalariados bajo sus órdenes; parte del año trabajan como asalariados, pues sus bajos ingresos son insuficientes para su sustento.
- iv. Marginales urbanos (MU): Pequeños propietarios de medios de producción rudimentarios; suelen trabajar temporalmente por un salario, o en la producción de bienes materiales (alimentos, objetos rudimentarios, etc.) o de servicios (jardineros, vigilantes nocturnos, etc.).
- v. Grandes propietarios y empresarios: Proprietarios de los medios de producción (agrícolas, industriales y comerciantes); tienen asalariados bajo sus órdenes. Por su escasa importancia absoluta y relativa, esta clase se excluyó de la muestra.
- vi. Artesanos: Proprietarios de medios de producción; no tienen asalariados; sus medios de producción son muy especializados; merced a su formación profesional y otras características peculiares, llegan a obtener ingresos relativamente altos (artistas, mueblistas, zapateros, carpinteros, etc.). Su número absoluto y relativo es pequeño. Por ser sus características similares a las de los integrantes de la categoría CM (educación, ingreso, formas de vida e ideología), se sumaron a esta clase.
- vii. Otros sectores. Se excluyeron de la muestra, por su escasa importancia absoluta y relativa, los estudiantes, los pensionados, los rentistas, etc., jefes de hogar.

Con las definiciones anteriores se hizo un diagrama en forma de árbol que muestra cómo, partiendo del jefe de hogar, se determinan las diferentes clases según sus respectivas características. A continuación se reproducen dos diagramas simplificados: uno para el sector agrario y otro para el no agrario.

SECTOR AGRARIO



Como podrá observarse en los dos esquemas precedentes, para definir las distintas clases sociales sólo se utilizaron algunas variables: la posesión de tierra, el empleo de trabajadores, la condición de los trabajadores (permanentes o temporales), en lo que respecta al sector agrario; y la posesión de medios de producción, producción de servicios o de bienes, condición de asalariado o no asalariado del trabajador, empleo de trabajadores asalariados, relación directa o indirecta con la producción, etc., en lo que respecta al sector no agrario. El ingreso, del mismo modo que otras condiciones de trabajo, no es una variable que permita definir la clase social, pues existen obreros, trabajadores de clase media, individuos marginales, etc., que perciben ingresos semejantes no obstante pertenecer a clases diferentes. En cuanto a la educación, viene a ser un factor determinante sólo en el caso de la clase media cuyos miembros laboran en sectores que exigen una formación profesional superior, humanística, científica o técnica. (Para una visión más detallada de las clases sociales, véase el cuestionario que se reproduce en el Anexo 1).

2. Los hogares y los jefes de hogar

Para los fines de la encuesta, se consideró como hogar al conjunto de individuos que conviven bajo el mismo techo y ocupan la misma vivienda, cualesquiera que fuesen los lazos de parentesco que existiesen entre ellos. Cuando en una misma vivienda había grupos de personas que hacían sus comidas por separado, se consideró que en ella había más de un hogar. En el caso de pensiones familiares, se consideró como hogar a cada grupo de personas que compartían una misma habitación. Se eliminaron de la muestra las colectividades, como hospitales, prisiones, etc.

Como unidad básica de la muestra se tomó no al individuo sino a la familia por la enorme importancia que ésta tiene en la determinación de ciertas características demográficas de la población. Este criterio permitió obtener tanto las características de cada individuo como las características de la familia misma y la ubicación de cada individuo en ésta.

Por razones técnicas, la muestra se seleccionó tomando como base las viviendas y no los hogares, pues las primeras se localizan fácilmente en los croquis de la Dirección de Estadística y Censos de Costa Rica, lo que no ocurre con los hogares.

La calidad de jefe de hogar se estableció tomando en cuenta las declaraciones de los entrevistados, quienes saben muy bien quién es el jefe: el dueño de casa, el responsable de su manutención, el morador más antiguo, etc. En los casos en que existía en el hogar una pareja, se asignó la

calidad de jefe al hombre, y en los casos de familias complejas (otros parientes), se consideró jefe de ellas al que más aportaba al sostenimiento del hogar.

3. La fecundidad

Para relacionar adecuadamente la fecundidad con la clase social se adoptaron dos criterios, a saber:

- a) La clase social de la familia está determinada principalmente por el jefe de hogar (sea éste hombre o mujer), aunque en ella existan otros individuos que trabajen, y
- b) La mujer del jefe es la persona que está más estrechamente vinculada al jefe de hogar y, por lo tanto, a su clase social. Otros parientes, como hijas o hijos, pueden haber tenido un proceso de socialización de tal naturaleza que se distancien en algunas características de sus padres (nivel cultural, profesión u oficio, etc.).

Basándose en esos supuestos, se decidió medir la fecundidad de la siguiente manera:

- a) Si el jefe del hogar era hombre, se medía la fecundidad de su esposa o compañera. Si era soltero, divorciado, separado o viudo, la fecundidad del hogar se consideraba nula.
- b) Si el jefe del hogar era mujer, se medía su fecundidad.

De esta manera de medir la fecundidad se desprende que una parte importante de la población femenina no se investigó: hijas solteras, otros parientes, hijos casados que viven en el hogar de los padres, etc. O sea, se midió la fecundidad que está más estrechamente relacionada con la jefatura del hogar. Este procedimiento tiene la ventaja de que es rápido y seguro, pues en general quien proporciona la información sobre su fecundidad es la misma persona.

Las preguntas destinadas a establecer el número de hijos se dividen en dos etapas: en la primera se pregunta cuál es el número de hijos vivos, hijos fallecidos y el total de hijos nacidos vivos. En la segunda etapa se pasa a la historia de embarazos y se localiza a cada hijo: año de nacimiento y edad actual, si está vivo, sexo, si trabaja o no y si vive en el hogar o no.

Los datos así recogidos permiten medir:

- a) La fecundidad retrospectiva y la actual,
- b) La mortalidad infantil y juvenil de los hijos, y
- c) Algunas características de los hijos: índice de masculinidad, actividad económica y si viven o no en el hogar.

4. La movilidad social y las migraciones

Como se vio al tratar de los objetivos de la encuesta, existe una hipótesis acerca de la movilidad social e, indirectamente, de la migración. Derivase de esa hipótesis que las migraciones son generadas esencialmente por un proceso de cambios en la estructura socio-económica de la sociedad, por cuanto dichos cambios implican otros en la división del trabajo y, por consiguiente, cambios en la estructura de clases de la sociedad. Los cambios de clase social de los jefes de hogar entrañan en muchos casos una movilidad geográfica e indican la existencia de tendencias migratorias, especialmente desde el campo hacia las ciudades, o viceversa. Por otro lado, como se supone que la clase social es un factor determinante de importancia de la fecundidad y la mortalidad, al relacionar los cambios de clase con estas dos variables se puede comprender mejor la relación que existe entre la estructura socio-económica y las variables demográficas.

Concretamente, se ubicó la clase social del jefe del hogar en el momento de la encuesta y cinco años antes, período que es totalmente arbitrario: terminado el análisis de los datos se observó que dicho período debió haber sido más largo.

5. Otras variables demográficas consideradas

Además de las variables anteriormente descritas, se preguntó a los entrevistados por la edad del jefe y de la mujer del jefe de hogar; el sexo del jefe de hogar; la edad y el sexo de los hijos del jefe de hogar; la edad a la primera unión (legal o de hecho) de la mujer jefe de hogar, o de la mujer del jefe de hogar, y la composición de la familia: jefe, mujer del jefe, hijos, parientes y otros.

6. Variables socio-económicas y culturales

Los jefes del sector agrario dueños de tierras fueron interrogados sobre el tipo de cultivo, la parte de su producción llevada al mercado, el tamaño de la explotación, el porcentaje cultivado, el tipo de herramientas y máquinas utilizadas y el ingreso mensual. A los asalariados del mismo sector se les interrogó sobre la ocupación, el local de trabajo y el sueldo o salario.

Entre las variables no demográficas que se midieron en todas las clases sociales, pueden mencionarse las siguientes: el trabajo de la mujer del jefe y su clase social; el nivel de educación del jefe de hogar; el número de dormitorios del hogar; el uso de método anticonceptivos por la mujer jefe de hogar o por la mujer del jefe de hogar, desde cuándo empezó a utilizarlos, tipo de anticonceptivo usado en el momento de la encuesta o el último utilizado, y el lugar de obtención de los mismos (farmacia, clínica, etc.); el número de hijos adicionales deseados; la pertenencia del jefe de hogar a alguna asociación o sindicato; el tipo de seguro social del jefe de hogar; la importancia económica asignada a los hijos, y el trabajo femenino e infantil y el papel de la mujer.

7. Sectores agrícola y no agrícola

Los individuos, por las actividades que llegan a desempeñar de acuerdo con la división social del trabajo, se crean en la sociedad una posición específica que adquiere el valor de factor determinante de las clases sociales. En otros términos, puede decirse que quienes alcanzan en la sociedad una determinada posición por desempeñar una misma actividad, o función económica, constituyen una clase social. Ahora bien, dentro de la amplia gama de actividades que va definiendo la división social del trabajo, es posible hacer una distinción muy importante para los estudios demográficos: aquella que distingue entre quienes se dedican a las actividades agrícolas, por un lado, y quienes se dedican al comercio, a la industria, o a los servicios, por otro, formando los primeros el sector agrícola y los segundo, el sector no agrícola.

El concepto tradicional de lo urbano y lo rural derivado del lugar de residencia del individuo, va perdiendo el alcance que antes tuvo, ello como consecuencia, entre otros factores, de la 'urbanización' y del paulatino avance del progreso hacia las zonas campesinas que hacen que se asista hoy a lo que se denomina la "urbanización del campo". Por vía de ejemplo, ¿qué sentido tendría clasificar como "rural" a un pequeño agricultor que viva entre San José y Heredia si, como es sabido, estas dos ciudades forman de hecho ya una metrópoli? Costa Rica es un país geográficamente pequeño

que cuenta con medios de transporte y vías de comunicación relativamente rápidas, con fluido eléctrico que abarca gran parte de su territorio, con escuelas y centros sanitarios que se distribuyen hasta por los rincones más apartados de la República, etc. En pocas palabras, la mayoría de la población costarricense está en contacto directo y permanente con lo que se define corrientemente como urbano, por lo que resulta inadecuado distinguir lo "urbano" de lo "rural" basándose en el lugar de residencia o de trabajo de los individuos. Que hay diferencias, y muchas, entre los habitantes del campo o de los pequeños poblados y los habitantes de las ciudades, no cabe duda. Pero tales diferencias no provienen tanto del lugar de residencia como de la actividad del individuo. De ahí que para definir lo "rural" y lo "urbano" se haya tomado como base dicha actividad y no el factor geográfico. En resumen, considérase aquí rural, o agrícola, a la población clasificada en las clases sociales CA, CP, PRNT y PRT, y urbana, o no agrícola, a la de las clases MU, CM, PUT y PUNT, independientemente del lugar de residencia.

III. EL TRABAJO DE CAMPO

1. La muestra

Para los efectos de elegir una muestra que atendiera a las características propias de la encuesta se dividió el país en dos grandes sectores: uno urbano y otro rural, formado el primero por la zona típicamente urbana de la meseta central (área metropolitana de San José, Alajuela, Heredia y Cartago); y el segundo por los centros poblados de menos de 2 000 habitantes. Sin embargo, se excluyó de la muestra a las personas que, no obstante residir en el sector urbano, desempeñaban funciones agrícolas, y las que, no obstante residir en el rural, desempeñaban funciones no agrícolas.

De cada sector (337 distritos rurales y 37 distritos urbanos) se sortearon 15 distritos entre los cuales se distribuyó el total de las 2 400 entrevistas planeadas: 1 200 en áreas urbanas y 1 200 en áreas rurales. Los distritos así elegidos se dividieron a su vez en grupos de 80 viviendas, en el caso de los urbanos, y de 50 en el caso de los rurales.

Para las entrevistas se utilizaron dos cuestionarios: uno para el sector urbano y otro para el sector rural, que se diferencian únicamente en la definición de la clase social del jefe de hogar (actividades no agrícolas en un caso y actividades agrícolas en el otro).

En los cuestionarios pueden distinguirse cuatro partes principales: la portada, la definición de la clase social de los jefes de hogar, el cuerpo mismo del cuestionario y la historia de embarazos de la mujer. En la portada se indican el número del cuestionario, el nombre del encuestador y el sector de trabajo (urbano o rural). En la sección correspondiente a la clase social se precisan, mediante la inclusión de varios diagramas (diferenciados según se trate del sector urbano o del rural), los datos necesarios para ubicar la clase social del jefe de hogar en 1975 y en 1970. En el cuerpo del cuestionario propiamente tal aparecen las trece preguntas que se consideraron indispensables para recolectar los datos de interés. Por último, en la historia de embarazos se incluyen preguntas

sobre el número de hijos nacidos vivos, el número de hijos fallecidos, el sexo de cada uno, su actividad económica, el lugar en donde viven (con sus padres o no) y la edad actual de los sobrevivientes, o la que tendrían los fallecidos a la fecha de la encuesta.

2. Entrevistas

La realización de la encuesta en el terreno estuvo a cargo de dos grupos de encuestadores, uno para el área rural y otro para el área urbana, constituidos por seis personas cada uno.

Previa una etapa de preparación de tres días, el trabajo mismo de campo tomó dos meses aproximadamente (marzo y abril de 1976).

Cada cuestionario fue revisado detenidamente, apenas rellenado, por cada jefe de grupo, y supervisado por el director de la encuesta.

IV. COMPOSICION Y CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS

DE LAS CLASES SOCIALES

Con el propósito de destacar algunas de las diferencias más importantes que se observan entre las características demográficas de las distintas clases sociales, por un lado, y de neutralizar las fluctuaciones aleatorias provocadas por el reducido número de casos, por el otro, las clases sociales se reagruparon en dos sectores de producción: capitalista y no capitalista, y en dos tipos de actividades: agrícolas y no agrícolas.

En cada uno de los sectores considerados (urbano y rural), el número de hogares de cada clase social es muy parecido y se observa en el cuadro 6, en el que se comparan los datos correspondientes al censo de 1973 y a la encuesta, se comprobará que las diferencias no son excesivas. O sea, teniendo presente que en el censo se considera a toda la población económicamente activa y en la encuesta solamente se toma en cuenta a los jefes de hogar, a algunas de las conclusiones de esta última se les puede dar un valor general.

1. Estructura de los jefes de hogar según el sexo

Generalmente, la jefatura de la familia o del hogar recae sobre el hombre, casado o unido. Costa Rica sigue la regla general, pues las mujeres que son jefes de hogar alcanzan sólo al 9.9 por ciento del total, porcentaje que se distribuye de distinta manera según las clases sociales y los sectores.

En el sector agrícola, por ejemplo, las mujeres jefes de hogar son escasas y se distribuyen en forma muy pareja entre las diferentes clases sociales, aunque en proporción mayor entre las campesinas proletarizadas. En el sector no agrícola, el porcentaje es más alto y estas diferencias se hacen más marcadas cuando se examina la información según las clases sociales: frente a un 10.7 por ciento de mujeres jefes de hogar de la clase media, se tiene un 12.9 por ciento en la clase social de proletarios no típicos, un 16.5 por ciento en la de los proletarios típicos y un 31 por ciento en la de los marginales urbanos. (Véase el cuadro 7).

Cuadro 6

NUMERO Y PORCENTAJE DE HOGARES* SEGUN LA ACTIVIDAD Y EL SECTOR DE PRODUCCION, 1973 Y 1976

Actividad y sector de producción		Censo 1973**	Encuesta 1976	Factor de ponderación
TOTAL	N	493,186	1,968	
	%	100.00	100.0	-
No agrícola	N	285,474	995	
	%	57,9	50,6	1,1440
No capitalista	N	49,716	254	
	%	10,1	12,9	0,7829
Capitalista	N	235,758	741	
	%	47,8	37,7	1,2679
Agrícola	N	207,712	973	
	%	42,1	49,4	0,8519
No capitalista	N	85,395	424	
	%	17,3	21,5	0,8036
Capitalista	N	122,317	549	
	%	24,8	27,9	0,8889

* En el censo, número de personas activas de cada sector y actividad.

** Andrés Opazo, Reinaldo Carcanholo y Paulo Campanario (1976): Caracterización socio-económico-demográfica de Costa Rica, CELADE, (inédito).

Cuadro 7

JEFES DE HOGAR POR SEXO SEGUN EL TIPO DE ACTIVIDAD, EL SECTOR
DE PRODUCCION Y LA CLASE SOCIAL

Tipo de actividad Sector de producción Clase social	S e x o					
	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	Núme- ro	Por - centa je	Núme- ro	Por - centa je	Núme- ro	Por - centa je
TOTAL.....	1 984	100,0	1 787	90,1	197	9,9
AGRICOLA (SA).....	981	49,4	956	97,5	25	2,5
NO CAPITALISTA (SNCA)....	429	21,6	413	96,3	16	3,7
Campesinos (CA).....	259	13,1	252	97,3	7	2,7
Campesinos proletariza- dos (CP).....	170	8,6	161	94,7	9	5,3
CAPITALISTA (SCA).....	552	27,8	543	98,4	9	1,6
Proletarios rurales tí- picos (PRT).....	264	13,3	261	98,9	3	1,1
Proletarios rurales no típicos (PRNT).....	288	14,5	282	97,9	6	2,1
NO AGRICOLA (SNA).....	1 003	50,6	831	82,9	172	17,1
NO CAPITALISTA (SNCNA)...	256	12,9	177	69,1	79	30,9
Marginales urbanos (MU).	256	12,9	177	69,1	79	30,9
CAPITALISTAS (SCNA).....	747	37,7	654	87,6	93	12,4
Clase media (CM).....	319	16,1	285	89,3	34	10,7
Proletarios urbanos tí- picos (PUT).....	109	5,5	91	83,5	18	16,5
Proletarios urbanos no típicos (PUNT).....	319	16,1	278	87,1	41	12,9

2. Estructura de los jefes de hogar según la edad

La distribución de los jefes de hogar según su edad varía notablemente de un sector de producción a otro y de un tipo de actividad a otro. Las diferencias obtenidas pueden resumirse en los siguientes términos: (Véase Anexo).

a) El sector no capitalista agrícola presenta la estructura por edad más vieja, con una media de 47.7 años, que entre los campesinos se eleva a 48.4 años.

b) El sector no capitalista no agrícola (marginales urbanos) registra una estructura por edad relativamente vieja, con una media de 47.6 años.

c) El sector capitalista, tanto agrícola como no agrícola, revela en cambio una estructura muy joven.

d) La estructura por edad más joven de Costa Rica corresponde a la clase de los proletarios rurales típicos, con una media de 35.4 seguida por la clase capitalista agrícola, con una media de 37.9 años.

e) El sector capitalista no agrícola resulta relativamente joven, con una edad media de los jefes de hogar de 40.7 años, pero con la particularidad de que dentro de él, la edad media más baja (36.8 años) corresponde a la clase de los proletarios urbanos típicos.

3. Composición y tamaño de la familia

De acuerdo con los resultados de la encuesta, la composición y el tamaño de las familias de cada clase social se resumen en los siguientes puntos:

a) Existe una más alta proporción de hombres jefes de hogar sin cónyuge en el sector agrícola y de mujeres jefe de hogar en el no agrícola, característica que estaría condicionada en parte por la mayor migración de mujeres hacia las ciudades.

b) Existe una más alta proporción de mujeres jefes de hogar en el sector no agrícola, hecho que podría explicarse por las diferencias de edad que se observan entre los cónyuges de cada clase social, pues las condiciones del medio rural costarricense son muy desfavorables para el trabajo femenino.

c) Las diferencias de edad media de los jefes de las distintas clases sociales determinan otras diferencias entre las proporciones de hijos que viven en el hogar de sus padres, abstracción hecha, claro está, de los niveles de fecundidad.

d) En los hogares del sector no agrícola vive un mayor número de parientes y no parientes que en los del sector agrícola, hecho que se puede explicar por la migración rural-urbana.

e) Los factores que aparecen como determinantes de la composición y el tamaño de la familia son el tipo de actividad (agrícola y no agrícola) y el sector de producción (capitalista y no capitalista). La clase social influye bastante desde el punto de vista de la composición, no así en lo que respecta a su tamaño.

4. Fecundidad y número deseado de hijos

Según la hipótesis principal en que se basa esta encuesta, la fecundidad está determinada en última instancia por la posición que los individuos ocupan en el proceso productivo, posición que a su vez los adscribe a una clase social también determinada. En consecuencia, la evolución de la fecundidad responde a los cambios que se operan en la estructura socio-económica y que a su vez condicionan el tamaño, la composición y las características de las clases sociales.

Las tasas de fecundidad retrospectiva de las mujeres de los jefes de hogar y de las mujeres jefes de hogar, por grupos de edades y clase social, presentan dos problemas principales: subregistros de hijos fallecidos a temprana edad y fluctuaciones muy fuertes en ciertas edades. Más como aquí no se trata de medir exactamente los niveles de la fecundidad, sino de establecer relaciones entre las variables consideradas, tales problemas son secundarios, al punto que se puede estimar que los errores y omisiones se distribuyen aleatoriamente entre las distintas clases sociales y no afectan las comparaciones.

La clase social que presenta la tasa de fecundidad acumulada más baja es la clase media: 3.1 hijos por mujer, y la que presenta la tasa más alta es la clase de las campesinas proletarizadas: 6.1 hijos por mujer. Desde el punto de vista de la dinámica socio-económica, estas dos clases constituyen los extremos de la escala social. Al paso que la clase media es la de mayor instrucción, tiene más acceso a los métodos y productos anticonceptivos, y más alto nivel económico, la clase de los campesinos proletarizados, en cambio, constituye un grupo marginal desde el ángulo económico, con un nivel de vida de mera subsistencia e imbuido de fuertes tradiciones natalistas.

Entre los dos extremos que forman esas clases, aparecen los proletarios típicos, así los del sector agrícola como los del sector no agrícola, cuya fecundidad es más baja que la de los proletarios no típicos. En ambos casos, la fecundidad entre los proletarios urbanos es más baja que entre los proletarios rurales. Por último, los trabajadores marginales de las ciudades y los campesinos presentan una fecundidad que se acerca más al límite superior. (Véase el cuadro 8).

Cuadro 8.

TASAS DE FECUNDIDAD ACUMULADAS DE LAS MUJERES DE 15-49 AÑOS POR CLASE SOCIAL, SECTOR DE PRODUCCION Y TIPO DE ACTIVIDAD

	SNCA = 5.6	CA = 5.1
		CP = 6.1
SA = 5.1		
	SCA = 4.8	PRT = 4.4
		PRNT = 5.1
TOTAL DEL PAIS = 4.5		
	SNCNA = 4.9	MU = 4.9
SNA = 3.9		CM = 3.1
	SCNA = 3.7	PUT = 3.8
		PUNT = 4.2

Convenciones:

- SA : Sector agrícola
- SNA : Sector no agrícola
- SNCA : Sector no capitalista agrícola
- SCA : Sector capitalista agrícola
- SNCNA: Sector no capitalista no agrícola
- SCNA : Sector capitalista no agrícola

5. Evolución de la fecundidad

La evolución de la fecundidad por clases sociales se puede analizar aplicando el método de Robert B. Hartford, que utiliza los datos que proporciona la historia de los embarazos y la duración de la unión, sea legal o de hecho, y que permite asimismo estimar las tendencias pasadas de esta variable. ^{4/}

Para aprovechar mejor los datos disponibles y el número de casos, la duración del matrimonio se expresa en grupos quinquenales superpuestos: 0-4, 1-5, ..., 30-34, con lo que el efecto de las fluctuaciones aleatorias de ciertas categorías pequeñas se distribuye mejor. Con el número de los hijos nacidos vivos durante cada uno de esos intervalos de la vida matrimonial de las mujeres, se calculan la función de distribución de la fecundidad marital y las tasas de fecundidad marital según la duración de la unión. Todos estos datos se pueden cruzar con el grupo de edades actual de las mujeres, con la clase social, con el nivel de educación, etc. En el cuadro 9 se presentan, por vía de ejemplo, los resultados que se obtuvieron para el grupo de los campesinos proletarizados, y en el cuadro 10, la fecundidad acumulada marital por clases sociales y algunos grupos de edades.

^{4/} La explicación detallada de este método se encuentra en: R.B. Hartford, Technical Aspects of a Model to Determine the Analytic Relations Between the Davis-Blake Intermediate Variables and Fertility, documento para discusión, CELADE-San José, 1975 (circulación restringida).
R.B. Hartford y L. Rosero B.: Programa para obtener tasa de fecundidad de las encuestas de fecundidad, documento para discusión, CELADE-San José, 1976, (circulación restringida).
L. Rosero, B., Nupcialidad y fecundidad en cuatro zonas rurales de América Latina, Serie C. No. 1008, CELADE-San José, 1978.

Cuadro 9.

TASAS DE FECUNDIDAD MARITAL DE LAS MUJERES CAMPESINAS PROLETARIZADAS,
SEGUN DURACION DE LA UNION Y GRUPOS DE EDADES

Duración de la unión	Total	Grupos de edades		
		25-34	35-44	45 y más
TOTAL*	7.95	5.29	7.46	8.53
0-4	0.404	0.437	0.590	0.434
5-9	0.367	0.352	0.358	0.402
10-14	0.319	0.254	0.251	0.357
15-19	0.256		0.193	0.295
20-24	0.180		0.163	0.207
25-29	0.076			0.076

* Fecundidad acumulada de las mujeres de cada grupo de edades independientemente de la duración de la unión, ponderada por la proporción de mujeres del grupo de edades en cada intervalo de duración de unión.

Cuadro 10.

FECUNDIDAD ~~ACUMULADA~~ POR CLASES SOCIALES
Y ALGUNOS GRUPOS DE EDADES

Clases sociales	Tasas de fecundidad marital acumulada a los 15 años de unión de los grupos de edades:			Tasa global de fecundi- dad marital*
	25-34	35 y más	Porcentaje variación	
TODAS	4.8	5.5	-15	---
CA	5.1	6.2	-23	7.4
CP	5.2	6.0	-15	8.0
PRT	4.9	6.3	-29	7.3
PRNT	6.2	6.1	+ 2	7.5
MU	4.1	5.8	-42	7.0
CM	3.7	3.8	- 1	4.2
PUT	4.7	4.7	..	6.5
PUNT	4.2	5.0	-21	5.6

* Hasta treinta y cinco años de unión y todas las edades.

La fecundidad de las mujeres de 25-34 años de edad y con quince años de vida matrimonial refleja el nivel correspondiente al período 1960-1976, y la fecundidad de las mujeres de 35 años y más durante los primeros 15 años de matrimonio indica el nivel existente entre 1935 y 1965. Trátase, en el primer caso, de un período en que la fecundidad empezó a bajar en forma rápida y sostenida, y en el segundo, de un período en que la fecundidad era todavía bastante alta, salvo en el sector no agrícola, especialmente en la clase media, en donde esa variable ya había empezado a descender.

En el grupo de más edad (mujeres de 35 años y más), la fecundidad es muy homogénea y elevada en el sector agrícola: más de 6.0 hijos por mujer en sus primeros 15 años de matrimonio. En el sector no agrícola, en cambio, es algo más heterogénea y más baja, aunque en los sectores marginales urbanos el comportamiento de la fecundidad se acerca más al de las clases sociales agrícolas.

Entre las mujeres de 25-34 años, la fecundidad muestra una tendencia a la uniformidad y al descenso. El patrón de comportamiento del sector no agrícola tiende a invadir el del sector agrícola, especialmente el de los proletarios rurales típicos y el de los campesinos. El marcado descenso de la fecundidad de las mujeres de la clase de los marginales urbanos observado durante los primeros 15 años de su vida matrimonial (42 por ciento), permite suponer que al final de su período reproductivo la fecundidad de estas mujeres será mucho más baja que la de las generaciones anteriores.

Durante el período examinado la fecundidad marital muestra un descenso del 10 por ciento que se distribuye muy diferentemente entre las distintas clases sociales. La disminución más marcada corresponde a las mujeres marginales urbanas, seguidas por las proletarias rurales típicas. En las clases del sector no capitalista agrícola el descenso mayor se registra entre las campesinas.

Resumiendo, los rasgos más sobresalientes del cuadro que presenta la fecundidad costarricense por clases sociales serían los siguientes:

a) Los niveles extremos de fecundidad los fijan las mujeres de la clase media y las campesinas proletarizadas, cuya fecundidad es casi dos veces superior a la de las primeras.

b) Las clases sociales del sector agrícola tienen una fecundidad más alta que las del sector no agrícola.

c) La fecundidad de las mujeres marginales urbanas se aproxima más a los niveles propios de los sectores agrícolas que a los de los sectores no agrícolas.

d) Entre las clases sociales del sector capitalista la fecundidad es más baja que entre las del sector no capitalista, salvo en lo que respecta a las campesinas.

e) En el sector agrícola, la fecundidad de las mujeres proletarias típicas es más baja que la de las mujeres proletarias no típicas, lo que no ocurre, en cambio en el sector no agrícola.

6. Número deseado de hijos

Según los resultados de la encuesta, las mujeres menores de 25 años desean más hijos adicionales que las mayores, lo que se explica porque aquéllas acaban de comenzar su vida reproductiva. Sin embargo, dentro del grupo de mujeres de mayor edad (35-49 años), las proletarias rurales no típicas y las mujeres de los sectores no capitalistas también desean tener más hijos. En cambio, las mujeres de las clases sociales no agrícolas desean mucho menos hijos que las mujeres de las clases sociales del sector agrícola. (Véase el cuadro 11)

Cuadro 11.

NUMERO MEDIO DE HIJOS ADICIONALES DESEADOS Y TOTAL DE HIJOS DESEADOS, POR GRUPOS DE EDADES Y CLASES SOCIALES

Clases sociales	Todas las edades		15-24		25-34		35-39	
	HAD	HTD	HAD	HTD	HAD	HTD	HAD	HTD
CA	2.1	7.2	3.6	5.3*	1.9	5.9	0.9	7.5
CP	2.3	8.4	3.5	6.0*	2.5	7.1	0.9	9.2
PRT	1.9	6.3	3.1	4.9	2.0	6.5	0.6	8.8
PRNT	2.8	7.9	4.3	5.8	2.0	7.0	2.0	9.2
MU	1.2	6.1	1.4*	2.8*	1.2	4.6	1.0	7.2
CM	1.2	4.3	1.8	2.9*	1.2	4.1	0.6	4.6
PUT	1.3	5.1	2.0*	3.2*	1.6	5.1	0.3	5.8
PUNT	1.2	5.4	1.9	2.9*	1.2	4.4	0.5	5.9

* Pocos casos.

Lo anterior indica que la familia pequeña se está difundiendo rápidamente entre las diversas clases sociales, por un lado, y que ese modelo familiar se ve favorecido por el apoyo oficial a la anticoncepción, por el otro.

7. La anticoncepción

Alrededor del 62 por ciento de las mujeres en edad fértil del sector no agrícola y del 49 por ciento de las mujeres del sector agrícola utilizan métodos anticonceptivos. La diferencia es menos marcada entre el sector capitalista: 50 por ciento, y el sector no capitalista: 57 por ciento. (Véanse los cuadros 12 y 13).

Tanto en las clases agrícolas como en las no agrícolas y tanto en el sector capitalista como en el no capitalista, el empleo de métodos anticonceptivos es más amplio entre las mujeres de 25 a 35 años de edad que entre las de 15 a 24 años, lo que puede explicarse porque estas últimas desean todavía tener hijos, en tanto que las mujeres de edad avanzada, sobre todo a partir de los 35 años, tienen patrones reproductivos diferentes o son ya estériles. En el grupo de 25-34 años de edad, no menos del 60 por ciento de las mujeres utilizan algún elemento anticonceptivo.

Por clase social, el empleo de métodos anticonceptivos es cuantitativamente diferente: mientras el 65 por ciento de las mujeres de clase media y proletarias urbanas recurren a él, entre las mujeres de campesinos proletarizados hace lo propio sólo un 44 por ciento. Las diferencias esenciales pueden esquematizarse como sigue:

a) La utilización de métodos anticonceptivos se encuentra muy extendida tanto en el sector agrícola como en el no agrícola, siendo mayor en el segundo.

b) Las clases sociales que más recurren a la anticoncepción son la clase media y la clase de los proletarios urbanos, cuyos patrones son en este aspecto idénticos.

c) Las diferencias observadas se mantienen en todos los grupos de edades.

En el cuadro 14 se muestra la preferencia de las mujeres, según los tres grandes grupos de edades considerados, por los distintos métodos anticonceptivos. Puede observarse en él el uso más extendido de la píldora, la esterilización y los DIU: aproximadamente 85 por ciento de las mujeres de todas las edades utilizan alguno de estos procedimientos.

Cuadro 12.

PORCENTAJE DE MUJERES QUE UTILIZAN METODOS ANTICONCEPTIVOS SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD Y SECTOR DE PRODUCCION, POR GRUPOS DE EDADES

Actividad y sector	Total	Grupos de edades		
		15-24	25-34	35-49
TOTAL	55	56	65	47
Actividad:				
No agrícola	62	63	72	55
Agrícola...	49	52	60	40
Sector:				
Capitalista	50	60	61	42
No capitalista.....	57	55	67	50

Cuadro 13.

PORCENTAJE DE MUJERES QUE UTILIZAN METODOS ANTINCONCEPTIVOS SEGUN CLASE SOCIAL Y GRUPOS DE EDADES

Clases sociales	Total	Grupos de edades		
		15-24	25-34	35-49
TOTAL	55	56	65	47
CA	53	57	66	46
CP	44	59	53	33
PR*	49	50	60	38
MU	53	66	65	43
CM	65	60	74	60
PU**	64	64	73	58

* Proletarios rurales (incluye típicos y no típicos)

** Proletarios urbanos (incluye típicos y no típicos)

Cuadro 14.
 PORCENTAJE DE MUJERES QUE UTILIZAN METODOS ANTICONCERTIVOS,
 POR GRUPOS DE EDADES*

Métodos anticonceptivos	Total	Grupos de edades		
		15-24	25-34	35-49
TOTAL*	100.0	100.0	100.0	100.0
Píldoras.....	46.5	78.7	50.9	25.8
Esterilización.	27.4	3.0	19.1	48.1
DIU.....	9.9	9.1	12.7	7.5
Otros.....	15.6	8.5	16.4	18.0
No responde....	0.6	0.6	0.0	0.1

* Solamente mujeres que utilizan algún método anticonceptivo.

Por otro lado, es interesante subrayar el hecho de que los anticonceptivos orales, que en las edades más jóvenes son utilizados por casi el 80 por ciento de las mujeres, son reemplazados por la esterilización conforme avanza la edad. Así, por ejemplo, en el grupo de 35-49 años de edad, mientras los primeros son usados apenas por el 25 por ciento de las mujeres, opta por la esterilización el 48 por ciento de ellas.

Los resultados por clase social se resumen en el cuadro 15.

Cuadro 15.

PORCENTAJE DE MUJERES QUE UTILIZAN CADA METODO ANTICONCEPTIVO,
POR CLASES SOCIALES*

Clase social	Método (porcentaje)		
	Píldoras	Esterilización	Otros*
TOTAL	47	28	25
CA	43	38	19
CP	53	29	18
PR	61	22	17
MU	42	26	32
PU	34	30	36
CM	41	22	37

* Se eliminaron las mujeres que no respondieron.

Como conclusiones de valor general, cabe destacar las siguientes:

a) En Costa Rica utiliza métodos anticonceptivos casi toda la población sobre todo la del sector no agrícola.

b) La clase media empezó a utilizar los métodos anticonceptivos mucho antes que las otras clases sociales.

c) Las nuevas generaciones recurren a la anticoncepción prácticamente en la misma proporción, cualquiera que sea la clase social a que pertenezcan.

d) De mantenerse la característica anterior, puede preverse que en un futuro no lejano la fecundidad del país seguirá descendiendo.

e) No menos del 66 por ciento de las mujeres adquieren los anticonceptivos en los servicios del Seguro Social, lo que indica que el papel del Estado en la implantación de una política antinatalista es determinante, por lo menos en lo que respecta a la provisión de elementos anticonceptivos.

8. La movilidad social y las migraciones

La movilidad social, entendida aquí como el paso de una clase social a otra, guarda estrecha relación con las migraciones, especialmente con las rural-urbanas. Ejemplo típico de este fenómeno es el del campesino que, emigrado del campo a la ciudad, se incorpora a la clase de los obreros industriales: se da en él el doble proceso de movilidad social (paso del estrato campesino al estrato obrero-industrial) y de migración (traslado del campo a la ciudad). Por otra parte, la movilidad social por cambio de clase es reflejo de los cambios que se van produciendo en la estructura económica del país, hecho que reviste mucho valor para analizar y comprender las causas de fondo de las migraciones.

Pero aquí interesa sobre todo conocer los cambios en la composición de las clases sociales y la forma en que éstas aumentan o disminuyen, por lo que cabe examinar primeramente los movimientos que se dan entre los distintos tipos de actividad y los sectores de producción.

Las personas que entre 1970 y 1976 se incorporan al sector agrícola provienen en su mayoría (29 individuos) del sector no agrícola y de sectores sociales no definidos aún en 1970 (15 individuos). (Véase el cuadro 16).

Cuadro 16

MOVILIDAD SOCIAL ENTRE LOS SECTORES AGRICOLA Y NO AGRICOLA 1970-1976

1970-1976	Total	Sectores		
		SA	SNA	NTC
TOTAL	1 955	961	903	91
SA	977	933	29	15
SNA	978	28	874	76

También el crecimiento del sector no agrícola se debe principalmente a la incorporación a él de personas que en 1970 no pertenecían a ninguna clase social. Teniendo presente que alrededor de la mitad de la población costarricense vive de las actividades del agro, puede suponerse que una buena parte de ellas proviene del sector agrícola. Pero se observa además una contracorriente migratoria menos intensa formada por personas que en 1970 realizaban una actividad no agrícola y que en 1976 pasan a desempeñar una agrícola, alimentando así la migración urbano-rural. Ahora bien, como las personas que en 1970 no pertenecían a una clase social económicamente definida son principalmente más jóvenes que el promedio de los jefes de hogar, se puede afirmar que las corrientes migratorias que van del sector agrícola al no agrícola se componen fundamentalmente de individuos jóvenes, al paso que las que van en sentido contrario, del sector no agrícola al agrícola, se componen de individuos de mayor edad.

El saldo migratorio resulta favorable para el sector no agrícola, que entre 1970 y 1976 crece en un 8,3 por ciento, frente a un aumento de sólo el 1.7 por ciento del sector agrícola.

En el cuadro 17 se presentan las expresiones numéricas de la movilidad entre los sectores de producción capitalistas y no capitalistas.

Cuadro 17.

MOVILIDAD SOCIAL ENTRE LOS SECTORES CAPITALISTA Y NO CAPITALISTA
1970-1976

1970-1976	Total	Sectores		
		SA	SNA	NTC
TOTAL	1 955	1 287	577	91
SC	1 273	1 156	42	75
SNC	682	131	535	16

La mayoría de las personas que se incorporaron al sector capitalista (75 individuos) no trabajaban aún en 1970. En cambio, la mayoría de las que ingresaron en el sector no capitalista provenían del capitalista, en el que laboraban en 1970. Se observa, pues, una movilidad social cuya orientación es la siguiente: las personas jóvenes que no han trabajado aún ingresan al sector capitalista, en tanto que las más viejas, pertenecientes antes al sector capitalista, pasan al no capitalista. Ahora, desde el punto de vista de la intensidad del crecimiento de ambos sectores, el capitalista aumentó durante el período considerado en -1.1 por ciento, frente a un +18.2 del no capitalista, aunque no se puede afirmar categóricamente que el sector capitalista haya disminuido, ya que las personas que no pertenecían todavía a ninguna clase social determinada en 1970 no eran necesariamente jefes de hogar, pero sí se puede decir que el sector capitalista crece a un ritmo claramente inferior al no capitalista.

Para profundizar más el análisis cabe examinar la movilidad social entre los sectores capitalista y no capitalista según la actividad agrícola o no agrícola. Los datos numéricos pertinentes se reproducen en el cuadro 18.

Cuadro 18.

MOVILIDAD SOCIAL ENTRE LOS SECTORES NO CAPITALISTA, Y CAPITALISTA,
AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA, 1970-1976

1970-1976	Total	Sectores				
		SNCA	SCA	SNCNA	SCNA	NTC
TOTAL	1 955	381	580	196	707	91
SNCA	428	353	58	3	12	2
SCA	549	26	496	2	12	13
SNCNA	254	1	8	178	53	14
SCNA	724	1	18	13	630	62

Ya se vio que el sector agrícola crece en parte merced a la movilidad de quienes pasan de las actividades no agrícolas a las agrícolas. En el campo de estas últimas, el sector no capitalista agrícola crece principalmente gracias al ingreso de jefes de hogar provenientes del sector capitalista agrícola (58 individuos), el que a su vez recibe a personas procedentes del no capitalista agrícola (26 individuos), de los grupos de jóvenes que no se encontraban socialmente definidos en 1970 y del sector capitalista no agrícola (13 y 12 individuos, respectivamente).

El crecimiento del sector no capitalista no agrícola tiene su origen principalmente en la incorporación de individuos que en 1970 pertenecían al sector capitalista no agrícola (53 individuos), el que a su vez crece sobre todo con la incorporación de personas que carecían de definición de clase social en 1970 (62 individuos).

En conclusión, tanto en las actividades agrícolas como en las no agrícolas, los sectores de producción no capitalistas crecen más (12.3 y 29.6 por ciento, respectivamente) que los sectores capitalistas (-5.3 y 2.4 por ciento, respectivamente). Cabe observar, sin embargo, que el crecimiento negativo del sector capitalista agrícola significa, no que esté disminuyendo numéricamente, sino más bien que su incremento es menor que el de los otros sectores. En todo caso, su crecimiento es menor que el del sector capitalista no agrícola, lo que indica de su parte falta de capacidad para absorber mano de obra.

El proceso de formación de las clases sociales y la movilidad geográfica que él entraña se aprecian con más claridad a través del análisis detallado de las clases sociales. (Veáse el cuadro 19).

Según los datos del cuadro 19, los campesinos crecen principalmente por la incorporación de campesinos proletarizados (14 individuos, de un total de 36 que en este período se transforman en campesinos), cuyo número aumenta a su vez al agregarse a ellos proletarios rurales típicos y no típicos.

Como la edad media de los jefes de hogar proletarios rurales es mucho más baja que la de los campesinos proletarizados, se puede concluir que los proletarios agrícolas que pasan a ser campesinos proletarizados son, en general, más viejos que el promedio de los proletarios rurales.

El crecimiento de la clase de los proletarios rurales no típicos es producto de la transformación de los campesinos proletarizados y de los proletarios rurales típicos. Estos últimos se nutren a su vez de los proletarios rurales no típicos, de los campesinos proletarizados y de elementos jóvenes que en 1970 carecían de una inserción social definida.

Cuadro 19.
MOVILIDAD ENTRE LAS CLASES SOCIALES, 1970-1976

1970- 1976	Total	Clases sociales								
		CA	CP	PRT	PRNT	MU	CM	PUT	PUNT	NTC
TOTAL	1 955	237	144	252	328	196	261	122	324	914
CA	259	223	14	8	4	2	2	1	4	1
CP	169	6	110	18	28	1	0	1	4	1
PRT	261	5	9	205	21	1	1	3	6	10
PRNT	288	1	11	15	255	1	1	1	0	3
MU	254	1	0	1	7	178	5	16	32	14
CM	294	1	0	0	0	2	248	6	7	30
PUT	109	0	0	1	5	0	2	81	9	11
PUNT	321	0	0	4	8	11	2	13	262	21

Se vio anteriormente que en las actividades agrícolas apenas si había mujeres jefes de hogar; de ahí se desprende que el grupo de personas socialmente indefinidas en 1970 que se convirtieron en jefes de hogar de las clases sociales campesinas, son probablemente jóvenes. Confirma esta hipótesis el hecho de que se incorporan en mayor número los proletarios rurales típicos.

En general, las clases sociales del sector agrícola reciben pocas personas provenientes del sector no agrícola y las que se incorporan a él hasta 1976 pertenecían, cinco años antes, al sector capitalista no agrícola, sobre todo al estrato de los proletarios urbanos no típicos.

Las clases del sector capitalista no agrícola crecen, sin excepción, gracias a la incorporación de personas que en 1970 no pertenecían a ninguna clase social económicamente bien definida. Sin embargo, los marginales urbanos reciben proletarios urbanos típicos y no típicos.

Es importante señalar a este respecto que el aumento de la marginalidad urbana no es causado directamente por la llegada de inmigrantes rurales. El proceso existe, pero en forma indirecta, pues los jóvenes que ingresan al sector capitalista no agrícola provienen tanto de las actividades agrícolas como de las no agrícolas; todo ocurre como si los jóvenes desplazaran a los más viejos y menos productivos, los que, para sobrevivir, se ven relegados a los sectores de los marginales urbanos; en el sector agrícola se da el mismo fenómeno, pero con menos nitidez.

Con el fin de analizar la movilidad social desde otro punto de vista, se calcularon tasas de inmigración y emigración por clases sociales cuyos resultados permiten extraer las conclusiones que a continuación se señalan. (Véase el cuadro 20)^{4/}.

Cuadro 20.
TASAS DE INMIGRACION Y DE EMIGRACION, POR CLASES SOCIALES,
1970-1976

Clases sociales	Tasa de inmigración (%)	Tasa de emigración (%)	Tasa neta de migración (%)	Proporción de NTC *
SNCA	23.5	11.9	11.6	2.1
CA	14.5	5.6	8.9	2.8
CP	37.7	21.7	16.0	1.7
SCA	15.8	21.3	- 5.5	14.6
PRT	21.8	18.3	3.5	17.9
PRNT	10.7	23.7	-13.0	9.1
SNCNA(MU)	33.8	8.0	25.8	18.4
SCNA	18.6	16.2	2.4	46.6
CM	16.6	4.7	11.9	65.2
PUT	24.2	35.5	-11.3	39.3
PUNT	18.3	19.2	- 0.9	35.6

* Proporción de los que en 1970 no pertenecía a ninguna clase social, con respecto al total de entradas en cada clase social.

^{4/} La tasa de "inmigración" se calculó dividiendo las entradas en el período 1970-1976 a una clase social determinada por el efectivo medio de esa clase social. La tasa de "emigración" se calculó dividiendo las salidas de una clase social en el período 1970-1976 por el efectivo medio de esa clase social. La diferencia entre ambos proporciona la tasa neta de migración de cada clase social con respecto al período.

a) La clase media registra relativamente pocas entradas, que corresponden principalmente a personas sin inserción social anterior (65.2 por ciento). Pero, como por el otro lado las salidas son menos voluminosas aún, resulta que esta clase se caracteriza por una gran estabilidad en su composición. En otros términos, tratase de una clase a la cual se ingresa y de la cual se egresa difícilmente.

b) El mismo proceso se presenta entre los campesinos, con la diferencia que en este caso el ingreso de elementos jóvenes es ínfimo: 2.8 por ciento del total de entradas.

c) En la clase de los marginales urbanos se registra una elevada tasa de inmigración y una muy baja tasa de emigración: 33.8 y 8.0 por ciento, respectivamente, lo que indica una fuerte estabilidad o, en otros términos, una gran dificultad para sus integrantes de mejorar las condiciones de vida.

d) Las tasas de emigración de las clases proletarias agrícolas y no agrícolas son altas, o sea, tratase de clases sociales muy inestables. Las salidas superan con creces las entradas en todos los casos (excepto entre los proletarios rurales típicos, cuyo saldo migratorio neto es positivo), lo que está señalando cierta incapacidad del sector capitalista para absorber mano de obra.

e) Una parte importante de los ingresos a los sectores proletarios urbanos típicos y no típicos (más de un tercio) corresponde a personas sin inserción en clase social alguna en 1970, posiblemente jóvenes en su gran mayoría.

Sobre la base de las observaciones que preceden, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

a) La población del sector capitalista crece menos que la población del sector no capitalista, y la población del sector agrícola crece menos que la del sector no agrícola.

b) El sector capitalista no agrícola crece sobre todo merced al ingreso de personas no incorporadas anteriormente en la estructura económico-productiva, sobre todo jóvenes.

c) El sector agrícola no absorbe personas que en 1970 aparecen sin clase social definida, exceptuando los proletarios rurales típicos. Es de suponer que los jóvenes oriundos del sector agrícola que no se incorporaron a éste emigran hacia las zonas urbanas en donde se integran al sector no agrícola. De esto resulta que la migración rural-urbana está alimentada fundamentalmente por individuos jóvenes o por mujeres.

d) Los sectores no capitalistas agrícolas y no agrícolas, sobre todo el primero, crecen principalmente por el desplazamiento y la incorporación en ellos de individuos que no pertenecían a otras clases sociales en 1970 (sobre todo del sector capitalista) y que son, según es de presumir, más viejos que la media de esas clases.

e) Las tasas netas de migración negativas o casi nulas que se observan entre los proletarios agrícolas y no agrícolas son indicadoras de la escasa estabilidad de esas clases, por un lado, y de la incapacidad del sector capitalista en cuanto a absorber mano de obra, por el otro. Esta incapacidad es selectiva, en el sentido de que desplaza a los menos aptos (los más viejos) hacia sectores no capitalistas, y capta a los elementos más jóvenes y mejor preparados.

V. COMPOSICION, Y CARACTERISTICAS SOCIALES, ECONOMICAS Y
CULTURALES DE LAS CLASES SOCIALES

1. Valor económico asignado a los hijos

El valor que los padres le atribuyen a sus hijos y que dentro del marco teórico de la encuesta se supone ligado a la clase social de los individuos, constituye un factor importante capaz de influir en la fecundidad. Hipotéticamente, para el sector capitalista (asalariados) los hijos representan una fuente de gastos y disminuyen el ingreso familiar por persona, en tanto que para el sector no capitalista (no asalariado), cuya economía es de tipo familiar, los hijos tienen algún valor económico, ya que a partir de cierta edad pueden contribuir a incrementar los ingresos de la familia.

La movilidad social viene a complicar el análisis del fenómeno. Por ejemplo, un campesino que se transforme en proletario urbano tendrá seguramente acerca del valor de los hijos un concepto que puede no cuadrar con su nueva posición de clase. En otros términos, la evolución de los valores ideológicos no se ajustan necesariamente a los cambios de clases social o a los cambios de condición de vida.

En el caso concreto de Costa Rica, el cuadro general presenta marcadas diferencias, según que los padres pertenezcan a una u otra clase social y trabajen en el sector agrícola o en el no agrícola. Los datos recogidos a través de la encuesta así lo demuestran. (véase el cuadro 21.).

Para los padres que trabajan en el sector no agrícola, la importancia de los hijos no es de orden económico, sino más bien de tipo afectivo. En cambio, para la mayoría de quienes laboran en el sector agrícola (32 por ciento) el valor de los hijos es económico y sólo un 18 por ciento considera que es afectivo.

La clase media no le atribuye a los hijos prácticamente ningún valor económico, aunque un 25 por ciento de los encuestados le asignan un valor económico y afectivo a la vez. Lo mismo ocurre con las otras clases sociales del sector no agrícola, aunque el valor exclusivamente afectivo que para ellas tienen los hijos no es tan alto como en la clase media (74 por ciento).

Cuadro 21.
VALOR DE LOS HIJOS (EN PORCENTAJE.)

Actividad y clase social	Afectivo	Económico	Ambos	No tienen valor
TOTAL	35	18	46	1
Agrícola	18	32	49	1
No agrícola	52	5	42	1
CA	23	20	56	1
CP	13	43	43	1
PRT	15	35	49	1
PRNT	19	34	47	0
MU	39	9	50	2
CM	74	1	25	0
PUT	46	7	46	1
PUNT	42	6	52	0

Los proletarios urbanos, por su parte, estiman en una alta proporción que el valor de los hijos es fundamentalmente económico, opinión en la que coinciden con los campesinos y los campesinos proletarizados. Esta actitud puede explicarse por varios factores: utilización de los hijos menores en las cosechas, bajos niveles de ingreso, falta de seguridad social, etc. El hecho de que los campesinos le atribuyan a los hijos menos valor económico que los proletarios rurales puede deberse a que los primeros gozan en Costa Rica de ingresos mensuales relativamente altos y están en condiciones de disfrutar de algunos avances técnicos que les permiten reemplazar el trabajo de los hijos (arados mecánicos, tractores, trilladoras, etc.). Es de interés señalar a este respecto que son los campesinos los que, dentro del sector agrícola, tienen la fecundidad más baja.

De acuerdo con los resultados de la encuesta sobre este punto puede decirse que en Costa Rica existen tres tendencias o patrones en cuanto al valor que se le atribuye a los hijos: uno tradicional, para el cual la importancia de los hijos es de naturaleza económica (sector agrícola); otro moderno, para el cual el valor de los hijos es predominantemente afectivo (clase media), y otro intermedio, para el cual dicho valor es tanto económico como afectivo (proletarios urbanos y marginales urbanos). Esta posición intermedia tendería a asimilarse cada vez más a la moderna por la influencia del medio urbano y de las leyes sociales. En cuanto a la tendencia tradicional, podría cambiar sólo en la medida en que cambien las condiciones objetivas de las clases sociales en el campo; al parecer, sólo los campesinos tienen una posibilidad cierta de modificar su concepto acerca del valor de los hijos como resultado del reemplazo del trabajo familiar por máquinas. La posición de los proletarios urbanos podría cambiarse sólo en el grado en que se llegasen a universalizar las leyes de seguridad social y se elevasen los niveles de ingreso; sin embargo, tampoco se puede olvidar que en el agro costarricense predomina tradicionalmente la pequeña propiedad y, consecuentemente, subsiste una fuerte posición natalista.

2. Niveles de educación

Los niveles de educación en Costa Rica son bastante homogéneos, salvo los de la clase media, cuyo promedio de años de estudio (10.2 años) duplica con creces el de cualquiera otra clase social.

En general, el nivel de educación de las clases sociales no agrícolas es más alto que el de las clases agrícolas. En el sector agrícola la proporción de jefes de hogar analfabetos o semianalfabetos es muy alta (más del 50 por ciento), lo que también se observa entre los trabajadores marginales urbanos; en cambio, en la mayoría de los proletarios urbanos el nivel educativo se aproxima a la enseñanza primaria completa.

Desde el punto de vista de la educación regular, este panorama puede no tener mayor significado cuantitativo, pero desde el punto de vista de los procesos de socialización y de la posibilidad de adopción de otros valores culturales, la diferencia reviste mucha importancia.

Para seguir la evolución de los niveles educativos, se consideraron dos grupos de jefes de hogar: los menores de 35 años de edad y los de 35 años y más. Los resultados permiten destacar diferencias tanto a nivel general cuanto por clases sociales. El mejoramiento general beneficia especialmente a los jóvenes, lo que se explica por la extensión del sistema de enseñanza nacional. En promedio, el nivel de educación de los jefes de hogar de ambos grupos de edades aumentó casi en un año. Sin embargo, este

mejoramiento no ha sido parejo en todas las clases sociales; quienes más se han visto favorecidos con la extensión de la enseñanza son los campesinos jóvenes, al paso que los trabajadores marginales de los sectores urbanos han descendido ostensiblemente de nivel. (Véase el cuadro 22).

Se ha llevado al gráfico 1 la asociación existente entre los niveles de educación de los jefes de familia y la fecundidad de sus cónyuges por clases sociales. En el grupo de más edad, la asociación inversa entre la fecundidad y el nivel de educación es muy clara; no ocurre lo mismo, en cambio, en el caso de los jefes de hogar menores de 35 años. Al parecer, a partir de cierto nivel mínimo de educación la asociación inversa entre fecundidad y educación no es muy estrecha. Cabe destacar a este respecto que si bien la fecundidad sigue descendiendo y acercándose al nivel propio de la clase media, el nivel educativo de las distintas clases sociales no sólo se acerca al de esta última sino que, por el contrario, se separa cada vez más de él, y esto, pese a la elevación general del nivel educativo del país.

Cuadro 22.

EDUCACION DEL JEFE DEL HOGAR POR CLASE SOCIAL Y GRANDES GRUPOS DE EDADES

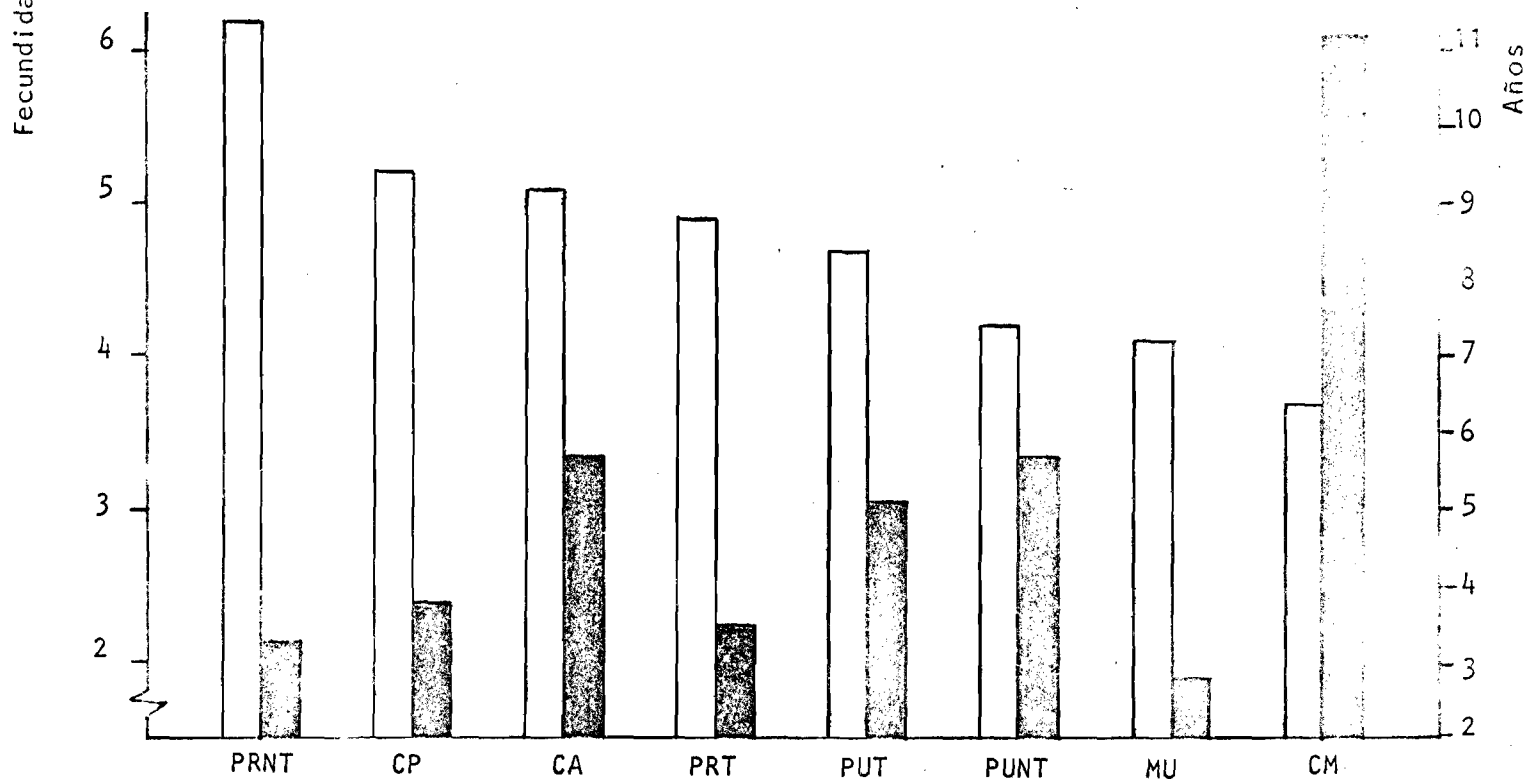
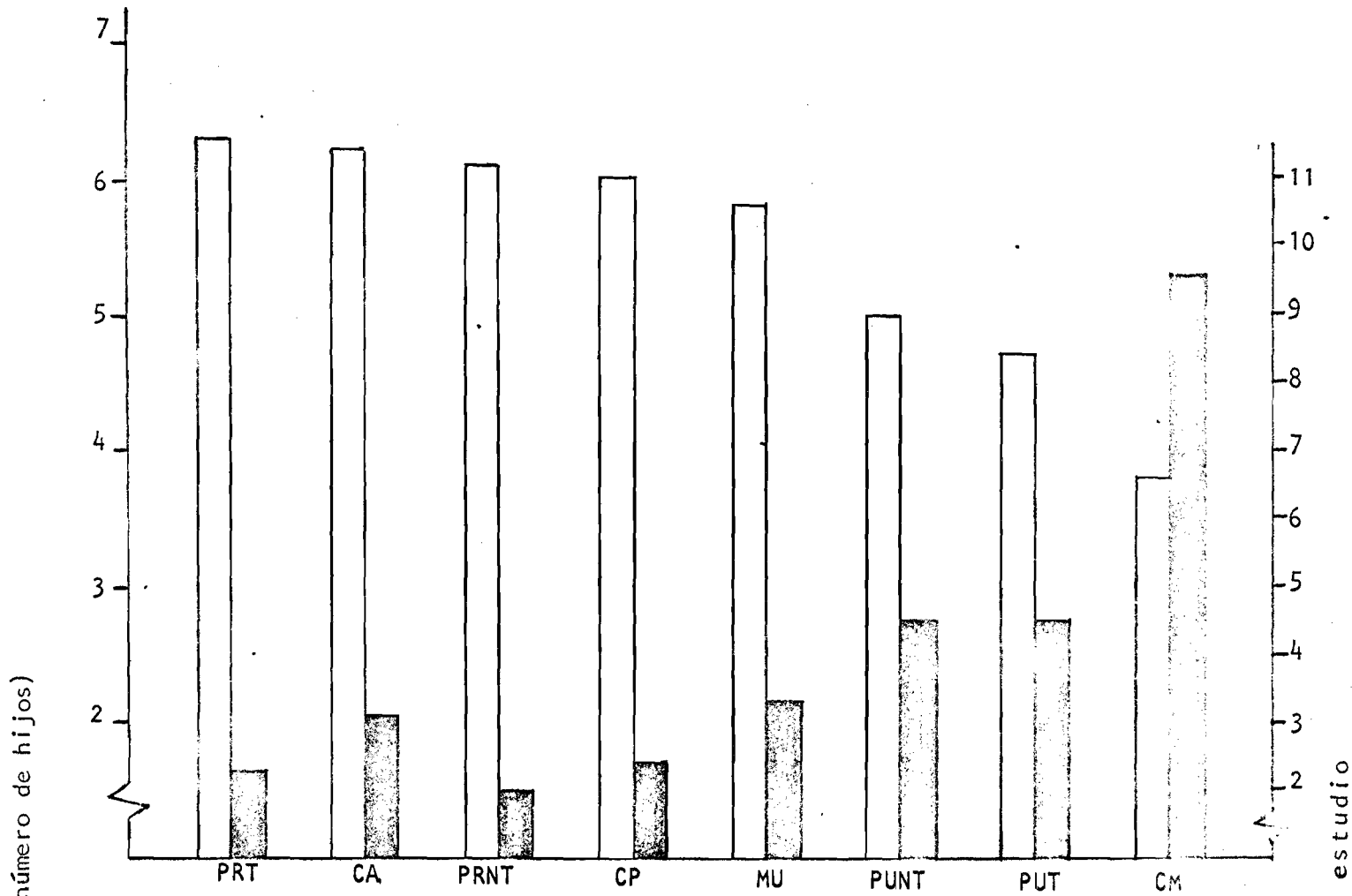
Actividad, sector y clase social	Total				Menores de 35 años				De 35 años y más			
	Nivel de escolaridad			Número me- dio de años de escola- ridad	Nivel de escolaridad			Número me- dio de años de escola- ridad	Nivel de escolaridad			Número me- dio de años de escola- ridad
	I	II	III		I	II	III		I	II	III	
TOTAL	35,4	50,3	14,3	4,5	29,1	53,4	17,5	5,1	38,9	48,6	12,5	4,2
Agrícola	50,6	46,9	2,4	3,0	33,2	63,3	3,4	3,8	60,2	37,9	1,9	2,5
No capitalista	47,2	48,6	4,2	3,3	17,5	72,5	10,0	4,8	54,0	43,1	2,9	2,8
Campesinos	42,7	51,9	5,4	3,5	9,3	74,4	16,3	5,7	49,3	47,5	3,2	3,1
Campesinos proletarizados	54,1	43,5	2,4	2,7	27,0	70,3	2,7	3,8	61,7	36,1	2,2	2,4
Capitalista	53,3	45,6	1,1	2,7	37,9	60,6	1,5	3,4	67,8	31,5	0,7	2,1
Proletarios rurales típicos	47,2	52,1	0,8	3,0	35,9	62,8	1,3	3,5	62,5	37,5	0,0	2,3
Proletarios rurales no típicos	58,9	39,7	1,4	2,5	40,5	57,8	1,7	3,3	71,3	27,5	1,2	2,0
No agrícola	21,3	53,5	25,2	4,6	25,2	44,3	30,5	6,4	19,2	58,6	22,2	5,8
No capitalista	46,7	50,5	2,8	3,1	68,2	28,2	3,6	2,8	35,4	62,2	2,4	3,3
Marginales urbanos	46,7	50,5	2,8	3,1	68,2	28,2	3,6	2,8	35,4	62,2	2,4	3,3
Capitalista	10,4	54,8	34,8	7,1	7,5	50,9	41,6	7,8	12,0	57,0	31,0	6,7
Clase media	2,2	30,4	67,4	10,2	0,0	20,0	80,0	11,2	3,4	35,9	60,7	9,6
Proletarios urbanos típicos	13,9	78,7	7,4	4,8	15,1	77,4	7,5	5,1	12,7	80,0	7,3	4,5
Proletarios urbanos no típicos	17,4	71,0	11,7	4,9	11,5	70,2	18,3	5,7	20,2	71,4	8,4	4,5

I: Analfabetos y menos de tres años de primaria.

II: Tres años y más de primaria y menos de tres años de secundaria.

III: Tres años y más de secundaria y universitaria completa e incompleta.

FECUNDIDAD DE LAS MUJERES Y NIVEL DE EDUCACION DE LOS JEFES DE FAMILIA



3. Actividad económica de las mujeres y trabajo infantil

Los porcentajes de mujeres jefes de hogar varían según la clase social. Por definición, una mujer jefe de hogar es económicamente activa o recibe algún tipo de ingreso. Si se suman, por tanto, las mujeres jefes de hogar con las que declararon que desempeñan alguna actividad y tienen marido, se tendrá una idea aproximada de la proporción de mujeres que participan en las actividades económicas. (Veáse cuadro 23).

Cuadro 23
PORCENTAJE DE MUJERES ACTIVAS SEGUN LA CLASE SOCIAL DEL JEFE DE HOGAR

Clase social del jefe	Porcentaje de mujeres activas		
	Total	Jefes de hogar	No jefes de hogar
TOTAL	24	10	14
CA	20	2	18
CP	24	4	20
PRT	9	1	8
PRNT	9	2	7
MU	45	31	14
CM	30	10	20
PUT	28	16	12
PUNT	23	12	11

El sector de mayor participación económica es el de las mujeres marginales, con una tasa de cerca del 50 por ciento. Esto se debe en gran parte a la alta proporción de mujeres jefes de hogar que se registra en esta clase social. En cambio, entre las mujeres de la misma categoría que no son jefes de hogar, la participación cae al 14 por ciento, es decir, es igual a la media de todas las clases sociales. Lo mismo ocurre, aunque con menor intensidad, entre los proletarios urbanos típicos y los proletarios urbanos no típicos.

La participación de las campesinas y de las campesinas proletarizadas llega al 20 y al 24 por ciento respectivamente, nivel que es similar al de las clases sociales no agrícolas, pero en este caso, prácticamente no hay mujeres jefes de hogar. Dicho de otra manera, si no se consideran las mujeres jefes de hogar, las campesinas, las campesinas proletarizadas y la clase media tienen una mayor participación (alrededor del 20 por ciento), mayor incluso que la de las mujeres marginales. Surge aquí el problema de la falta de criterios válidos y homogéneos para considerar el trabajo femenino de las campesinas y campesinas proletarizadas; de hecho, estas mujeres son imprescindibles para el buen funcionamiento de sus familias desde el punto de vista económico, ya que cuidan animales domésticos, cortan leña, ordeñan vacas, hacen la comida, lavan la ropa, etc. En el medio campesino estas actividades son fundamentales debido a la falta de una infraestructura adecuada que sustituya estos servicios; de ahí que se sospeche que los resultados del cuadro no son representativos para estos dos sectores (CA y CP). La situación, de cualquier manera, se invierte cuando se trata de mujeres de proletarios rurales: el porcentaje de mujeres de este grupo que trabajan es el más bajo del país, lo que puede deberse a la imposibilidad concreta de trabajo femenino en labores agrícolas.

Entonces, se puede decir que la participación de la mujer en la actividad económica está determinada por tres factores básicos: a) que la mujer sea o no jefe del hogar; b) que la economía familiar sea predominante en su clase social, y c) que haya o no oferta de empleo femenino (actividades agrícolas y actividades no agrícolas). Se podría agregar un cuarto factor, pero este es válido solamente para las mujeres de clase media: la preparación formal. Hay una serie de trabajos "femeninos" que exigen un alto nivel de preparación formal: secretarías, empleos públicos en general, profesoras de primaria y secundaria, etc. Como la demanda de estos empleos crece con el desarrollo de la sociedad, el porcentaje de mujeres activas de clase media tiende a aumentar constantemente. Con relación a los empleos de las proletarias urbanas, aunque hay una división típica del trabajo por sexo (muy clara en el caso de la industria textil, por ejemplo), la demanda depende de otros factores (aceptación del trabajo femenino fuera del hogar, disminución del salario real masculino, tamaño de la familia, existencia de infraestructura favorable a la socialización de los hijos, etc.).

No se quiere aquí resolver el problema del huevo y de la gallina: si el trabajo femenino disminuye la fecundidad o si las mujeres que trabajan tienen de antemano un número menor de hijos. Sin embargo, es evidente que el trabajo asalariado femenino tiene relación con la fecundidad. En primer lugar, el mundo de la mujer que trabaja es distinto del de la que no trabaja; los intereses son más amplios y diversos en el primer caso. Se puede decir que la reproducción cambia de sentido: la mujer asalariada toma conciencia de que es un ser social y que tener hijos y criarlos no es su tarea única. Por otro lado, la mujer se torna más independiente del hombre y tiene condiciones objetivas para tomar decisiones con relación

número de hijos deseados. Si las condiciones objetivas permiten y condicionan una mayor participación femenina en el trabajo asalariado, se espera que ésta afecte los niveles de fecundidad.

En el caso de las campesinas y campesinas proletarizadas, solamente la mejoría de las condiciones de vida y el cambio en el proceso tecnológico puede posibilitar un cambio en los patrones de fecundidad.

La participación femenina en actividades económicas en el sector marginal urbano está determinado sobre todo por niveles de ingresos del núcleo familiar. Este sector tiende a aumentar sustancialmente en Costa Rica, por lo que se puede suponer que las condiciones de vida de los marginales tiende a deteriorarse y a provocar así una creciente participación de la mujer en las actividades económicas.

Con relación a la actividad económica femenina, por lo tanto, se puede decir que la clase media es la única clase social en que las mujeres tienen condiciones objetivas para ir aumentando su participación. El aumento de la participación de las proletarias urbanas depende de una serie de factores que no se pueden analizar con los datos de la presente encuesta. Las proletarias rurales aparentemente tendrán siempre niveles de participación bajos, salvo que las condiciones económicas del país cambien sustancialmente. Con relación a las campesinas y campesinas proletarizadas, su participación es alta pero no está asociada con los niveles de fecundidad. Se espera que la participación femenina en los sectores marginales aumente.

Además del trabajo femenino, el trabajo infantil tiene una importancia muy grande en la determinación de las funciones de la familia y consecuentemente, en la estructura demográfica final de la misma.

En el cuadro 24 se puede observar la participación de los hijos en las actividades económicas, por clase social del jefe de hogar.

Como la edad media de los jefes de hogar varía mucho según la clase social, hay distintas proporciones de hijos que viven en el hogar e incluso, distintas edades medias de los hijos. Por ello, las proporciones de éstos que trabajan no son estrictamente comparables.

Hay una diferencia básica en la proporción de hijos que viven en el hogar: en los sectores no capitalistas hay un porcentaje menor de hijos que viven en el hogar que en los capitalistas y esto se debe, en parte, a que la edad media de los padres es bastante más alta en los primeros y, posiblemente, a que los hijos salen más jóvenes del hogar paterno.

Cuadro 24

PROPORCION DE HIJOS QUE VIVEN EN EL HOGAR Y TRABAJAN,
POR CLASE SOCIAL DEL JEFE DE HOGAR (en porcentajes)

Clase social del jefe de hogar	Hijos	
	Trabajan y viven en el hogar	Viven en el hogar
TOTAL	22	68
CA	30	64
CP	22	57
PRT	14	71
PRNT	17	69
MU	30	61
CM	19	81
PUT	18	82
PUNT	21	74

La consecuencia de lo anterior es que, independientemente de los distintos patrones de actividad económica de los hijos, en las clases sociales donde hay personas más viejas, los hijos son más viejos y por consiguiente, mayor es la proporción de hijos que trabajan. Sin embargo, la diferencia entre proporciones de hijos que trabajan y viven en el hogar no puede explicarse exclusivamente por la diferencia de edad media de los jefes de hogar. En el sector no capitalista, debido a que la unidad familiar es a la vez una unidad económica, hay una mayor proporción de hijos que trabajan de los que viven en el hogar, lo que es un factor favorable a una más alta fecundidad.

4. Nivel de vida

Además de la educación, en la encuesta se investigó una serie de indicadores del nivel de vida de la población: la seguridad social, el número de dormitorios de la vivienda, los ingresos, etc.

La atención de la población y, más específicamente, de cada clase social por el Seguro Social está estrechamente relacionada con la hipótesis básica de la encuesta. En la medida en que aumenta la seguridad económica de las personas con relación a las contingencias de la vida (vejez, enfermedad, invalidez, etc.), menos importancia económica tienen los hijos. El Seguro Social desempeña un papel importante en esta determinación. En el cuadro 25 se pueden observar grandes diferencias en cuanto a la atención del Seguro Social entre las clases sociales de Costa Rica.

Cuadro 25.
JEFES DE HOGAR CON ALGUN TIPO DE SEGURO SOCIAL,*
POR CLASE SOCIAL

Clases sociales	Porcentaje de asegurados
TOTAL	56
CA	27
CP	35
PRT	89
PRNT	28
MU	21
CM	85
PUT	89
PUNT	77

* Asegurados por enfermedad, maternidad, invalidez, vejez y muerte.

Los sectores no capitalistas tiene bajos porcentajes de personas con algún seguro social (entre 21 y 35 por ciento), así como los proletarios rurales no típicos (28 por ciento). Las demás clases sociales tienen porcentajes mucho más altos (entre 77 y 89 por ciento).

El hecho de que una clase social asalariada esté asegurada significa una cierta seguridad económica para el futuro, ya que el individuo no tiene que preocuparse demasiado por los problemas de salud, invalidez y vejez, por lo que no necesita ver a los hijos como el futuro sostén económico del

hogar. En este sentido, se podría decir que el sector capitalista no agrícola ya adquirió en Costa Rica todas las condiciones para tener una baja fecundidad. En el sector agrícola sólo los proletarios rurales típicos tienen un alto porcentaje de asegurados, pero dada la gran inestabilidad de esta clase y sus bajos ingresos, esto no significa necesariamente una seguridad económica para el futuro. Además, los niveles de ingreso agrícola son notoriamente más bajos que los no agrícolas, por lo que los hijos todavía tienen una enorme importancia económica. Los proletarios rurales no típicos, un alto porcentaje de los cuales carecen de seguro y trabajan y viven en condiciones precarias, todavía tienen motivos para considerar a los hijos como el futuro sostén económico de la familia.

En los sectores no capitalistas, no estar protegido por el Seguro Social sólo puede compensarse obteniendo ingresos relativamente elevados, condición que sólo se cumple en el caso de algunos campesinos. En este sentido, sólo estos últimos estarían en condiciones de asignar a sus hijos un valor predominantemente afectivo. Es interesante observar la relación entre el valor asignado a los hijos y la calidad de asegurado o no asegurado, por clases sociales. (Véase el cuadro 26).

Cuadro 26.

RELACION PORCENTUAL ENTRE EL VALOR ASIGNADO A LOS HIJOS
Y LA CALIDAD DE ASEGURADO Y NO ASEGURADO,
POR CLASE SOCIAL

Clase social	Asegurado	No asegurado
TOTAL	59	71
CA	73 *	77
CP	88 *	86
PRT	87	71 **
PRNT	84 *	80
MU	60 *	60
CM	24	36
PUT	52	60
PUNT	55	66

* Clases sociales con bajos porcentajes de asegurados.

** Muy pocos casos de no asegurados.

En las clases sociales en que el porcentaje de asegurados es alto se asigna menos valor económico a los hijos, por lo que se puede inferir que mientras el Seguro Social no se generalice a todas las clases sociales, el valor económico de los hijos seguirá siendo elevado.

Es sabido que en Costa Rica el Seguro Social se encamina rápidamente a abarcar a toda la población, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, por lo que se espera que este factor contribuya a la baja fecundidad.

Otro indicador del nivel de vida de las personas es la distribución de su ingreso. Esta distribución se da en el cuadro 27 para las clases sociales agrícolas.

Cuadro 27.

DISTRIBUCION DEL INGRESO POR CLASES SOCIALES AGRICOLAS
(Ingreso o sueldo mensual)

Campesinos.....	₡ 1 067,00 (ingreso)
Campesinos proletarizados.....	650,00 (ingreso) 350,00 (sueldo)
Proletarios típicos.....	926,00 (sueldo)
Proletarios no típicos.....	487,00 (sueldo)

Se observan diferencias marcadas: el campesino proletarizado, si no fuera por el trabajo extraordinario que realiza tendría apenas un 60 por ciento del ingreso del campesino. Por otro lado, los campesinos viven en condiciones mucho mejores que los campesinos proletarizados: el tamaño de sus fincas es en promedio cinco veces mayor que el de las de estos últimos (11.9 y 2.1 manzanas, respectivamente). Por otro lado, los campesinos y los campesinos proletarizados cultivan la mayor parte de sus fincas (cuadro 28). Como la diferencia de tamaño de las fincas entre una clase social y la otra es de aproximadamente cinco veces, se puede deducir que los ingresos reales de los campesinos están seguramente subestimados.

Cuadro 28.
PORCENTAJE CULTIVADO DE LA FINCA

	≤ 60%	60-79	≥ 80%
Campesinos.....	6.3	6.7	87.0
Campesinos proletarizados	15.4	3.4	81.2

La diferencia de salario entre los proletarios es muy grande: los que están ligados a las grandes haciendas capitalistas tienen salarios un 90 por ciento más altos que los que trabajan en las haciendas tradicionales y las pequeñas. Si a esto se añade que los proletarios típicos están asegurados en una proporción mayor que los no típicos se puede concluir que los primeros tienen un nivel de vida y una seguridad económica muy superiores a los últimos, lo que influiría acentuadamente en la baja de la fecundidad.

De lo anterior se puede concluir que en el sector agrícola los campesinos están en una situación económica mucho mejor que otras clases sociales y en este sentido, se asemejan a la clase media.

Como se puede observar en el cuadro 29, la mayoría de los campesinos y buena parte de los campesinos proletarizados se dedican fundamentalmente al monocultivo, ya que cerca del 50 por ciento de ellos no tienen siquiera un segundo tipo de cultivo en sus fincas. Casi un 50 por ciento de los campesinos cultivan principalmente el café. Ello demuestra que el sector no capitalista agrario de Costa Rica está estrechamente ligado al mercado, pues vende su producción de café para obtener otros artículos de consumo, incluyendo los alimentos. Esta integración al mercado favorece la adopción de los patrones ideológicos de la sociedad capitalista en general.

Se puede decir que los campesinos y los campesinos proletarizados, aunque no pertenecen al sector capitalista, están estrechamente vinculados a él, lo que favorece la asimilación de las normas culturales y reproductivas de este sector.

Cuadro 29.

PORCENTAJE DE FINCAS SEGUN EL TIPO DE CULTIVO PRINCIPAL Y SECUNDARIO

Cultivo	Principal		Secundario	
	Campesinos	Campesinos proletarizados	Campesinos	Campesinos proletarizados
Café.....	48.2	28.1	2.7	0.6
Arroz.....	6.6	4.4	5.8	5.9
Frijoles.....	1.2	3.8	8.9	8.2
Maíz.....	7.4	18.1	13.1	7.1
Ganado.....	10.1	6.9	8.9	5.3
Otro.....	26.5	38.8	19.3	14.1
Ninguno.....	-	-	41.3	58.8

* * *

VI. CLASES SOCIALES, COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO.

Y FECUNDIDAD

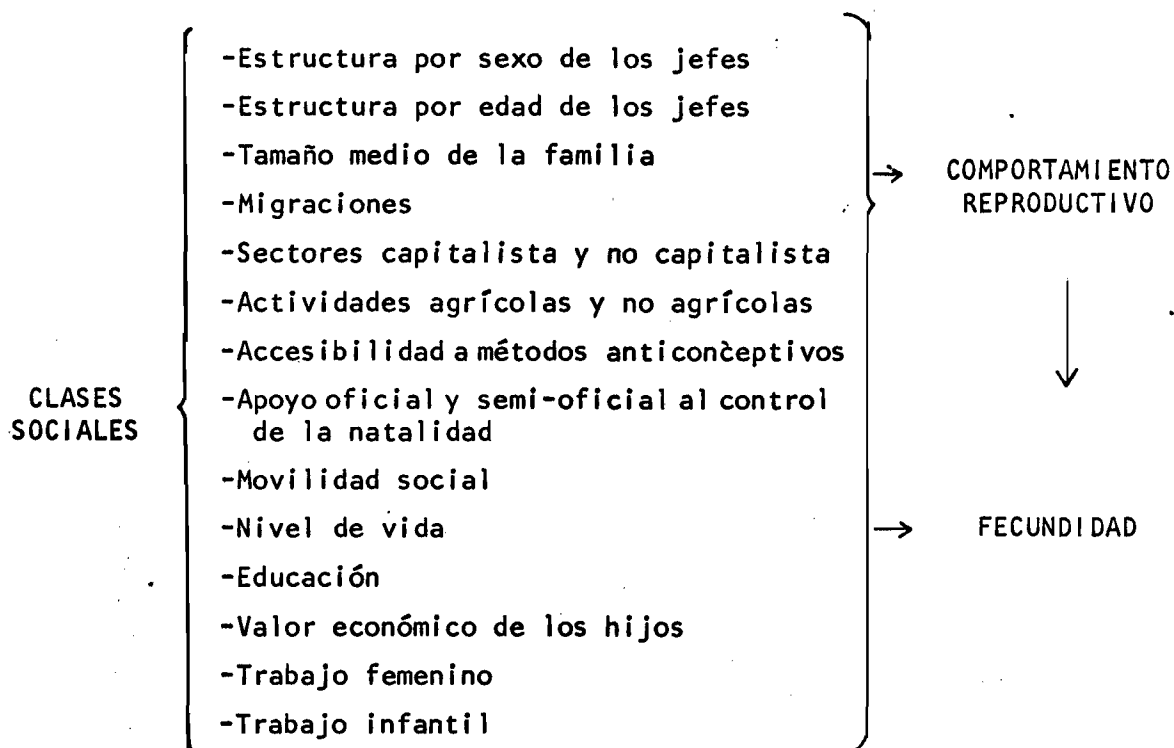
1. Introducción

En la encuesta se examinaron diversos factores que afectan de una u otra manera el comportamiento reproductivo de las personas y, consecuentemente, su fecundidad. Debido al marco teórico del que se partió, todas las variables se relacionan con las clases sociales, las que se agruparon en sectores de producción (capitalistas y no capitalistas) y en tipos de actividad (agrícola y no agrícola). Se partió, pues, de las categorías que se consideraron esenciales por su valor explicativo.

Hasta ahora se han descrito las variables con respecto a las clases sociales, los sectores de producción y el tipo de actividad. No se pretendía con ello llegar al modelo explicativo del comportamiento reproductivo de la población de Costa Rica, sino obtener una serie de relaciones empíricas que pudieran comprobar el modelo explicativo que se propone en este capítulo.

Se pudo haber propuesto un modelo e ir comprobando sus relaciones internas con los datos y las relaciones descritas anteriormente, pero se optó por partir de las relaciones tratadas en los otros capítulos y construir con ellas el modelo. En esta segunda alternativa se pasó de lo particular (datos y relaciones más elementales) a lo general (modelo explicativo).

A todas las variables consideradas en la encuesta -excepto las clases sociales- se les ha dado el mismo peso en relación al comportamiento reproductivo de la población. En el esquema siguiente se pueden ver las variables principales y su relación con el comportamiento reproductivo.



Estas variables tienen relaciones recíprocas; algunas son menos importantes que otras y algunas actúan solamente por medio de otras. Ejemplos: la movilidad social tiene una relación estrecha con las migraciones cuando se trata de un cambio de clase social que implica el paso de actividades agrícolas a no agrícolas; el nivel de vida es una variable compleja que incluye características económicas específicas de las personas de cada clase social, de ahí que sólo tenga sentido estudiarlo en referencia a las clases sociales, etc.

Se trata, por lo tanto, de ir ordenando las variables según su orden de causalidad e importancia. Como primer paso metodológico se puede dividir las variables en tres tipos: las propiamente demográficas, las sociales y económicas y las que facilitan proceso de cambio en los patrones reproductivos. Así, se tiene:

a) Variables demográficas:

- Fecundidad
- Migraciones
- Edad media de los jefes de hogar
- Estructura por sexo de los jefes de hogar
- Tamaño medio de la familia

b) Variables que facilitan cambios en el comportamiento reproductivo:

- Accesibilidad a los métodos anticonceptivos
- Apoyo oficial y semi-oficial al control de la natalidad

c) Variables sociales y económicas:

- Sectores de producción
- Tipo de actividad
- Clases sociales
- Movilidad social
- Nivel de vida
- Educación
- Composición de la familia
- Valor económico de los hijos
- Comportamiento reproductivo

Cada una de las tres divisiones tiene alguna autonomía propia y por este motivo, se estudiarán primeramente de manera aislada.

2. Variables demográficas

Hay una serie de relaciones entre las variables demográficas que afectan a los niveles de fecundidad. En primer lugar cabe hacer la distinción entre fecundidad y comportamiento reproductivo. "Se entiende por fecundidad, en sentido especial, la frecuencia de nacimientos en el seno de conjuntos humanos en edad de procrear". En el presente caso, se estudia específicamente la fecundidad del sexo femenino. Por otro lado, el comportamiento reproductivo se refiere al conjunto de acciones y decisiones que dan origen a determinada fecundidad; se habla también de comportamiento con respecto a la procreación: "la fecundidad de las parejas depende de su comportamiento con respecto a la procreación. Desde este punto de vista se distinguen las parejas neomaltusianas, que tratan de regular la procreación según sus deseos, de las parejas no neomaltusianas". ^{5/}

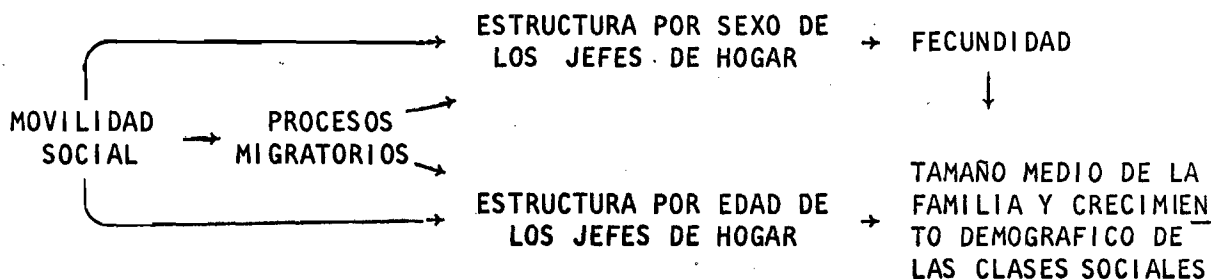
^{5/} Naciones Unidas, Diccionario Demográfico Plurilingüe.

Las migraciones rural-urbanas presentan diferencias por sexo, lo que determina proporciones diferentes de mujeres jefes de familia en cada clase social. Por definición, estas mujeres no tienen cónyuge, por lo que el tamaño medio de la familia tiene que ser necesariamente más reducido. Además, *ceteris paribus*, estas familias tienen una fecundidad más baja, ya que hay una menor exposición al riesgo de concebir, al menos transitoriamente.

El proceso de movilidad social y la corriente migratoria que él origina afectan directamente la estructura por edad de los jefes de hogar de cada clase social. La estructura por edad de los jefes de hogar afecta, a su vez, el tamaño de la familia, ya que a mayor edad de los jefes corresponde una mayor proporción de hijos mayores que están fuera del hogar paterno. También afecta a la natalidad, ya que a partir de ciertas edades de los jefes y de sus cónyuges disminuye la fertilidad natural. Así, pues, los sectores no capitalistas, con una alta edad media de sus jefes, crecen en gran parte por la entrada de elementos provenientes de otras clases sociales (movilidad social y, en algunos casos, migración).

Los datos de la encuesta indican que no hay correlación entre las edades medias de los jefes de hogar y la fecundidad de las mujeres. La clase media, por ejemplo, tiene la menor fecundidad (antes y ahora), pero la edad media de sus jefes es aproximadamente igual a la media de todas las clases. Esto prueba de otra forma que las edades medias de los jefes de hogar están determinadas por los procesos migratorios y la movilidad social.

Cabe ahora una aclaración con respecto a la relación entre los conceptos de comportamiento reproductivo y fecundidad. Hasta ahora se analizaron los efectos de ciertas estructuras demográficas sobre los niveles de fecundidad. En otras palabras, se ha visto que en la fecundidad influyen la movilidad social y el proceso migratorio; sin embargo, estos factores no afectan directamente los patrones reproductivos o por lo menos no hay motivos para suponerlo. Las mujeres marginales, por ejemplo, pueden tener una baja fecundidad por la imposibilidad concreta de encontrar marido y no porque su patrón reproductivo sea de baja fecundidad. El comportamiento reproductivo depende de factores extra demográficos que se analizarán más adelante. Las relaciones encontradas hasta ahora son estrictamente demográficas y pueden representarse así:



3. VARIABLES SOCIALES Y ECONÓMICAS

a) Nivel de vida

El nivel de vida es una variable compleja que debe estimarse a través de indicadores. Sin entrar en detalles sobre la definición y determinación del nivel de vida de una persona, familia o clase social, se puede admitir que uno de sus indicadores más importantes son los ingresos.

La clase social determina, en gran medida, los ingresos de una persona o familia tanto cualitativa como cuantitativamente. Cualitativamente, porque la ubicación de la persona en una clase social determina si sus ingresos provienen de un trabajo personal (asalariado o no) o de un capital y, por otra parte, si los ingresos son fijos o variables, periódicos o esporádicos. Por ejemplo, un proletario urbano típico tiene ingresos provenientes de trabajo personal asalariado fijos y periódicos, mientras que un marginal urbano tiene ingresos variables y esporádicos provenientes de un trabajo personal no asalariado. Los proletarios tienen modelos de comportamiento económico, social y familiar reglados por el ciclo salarial y por la cuantía del salario. Este salario fijo y periódico procura una cierta seguridad económica. Esto va a influir en el valor económico asignado a los hijos, las expectativas de consumo y de educación de los hijos, los hábitos de ahorro y el tipo de relaciones sociales y familiares. Los marginales, dado el tipo de ingresos que tienen (variables y esporádicos) y su cuantía (generalmente muy baja), carecen de la seguridad económica que les permitiría tener expectativas de consumo más allá de la subsistencia, ahorrar para comprar ciertos bienes o esperar que sus hijos alcancen un alto nivel de instrucción. El valor económico asignado a sus hijos y sus relaciones sociales y familiares difieren del caso anterior y por consiguiente, el comportamiento reproductivo se verá afectado de forma diferente en cada caso.

Los niveles de ingreso se elevan con el desarrollo de la sociedad, pero el aumento general de los ingresos no afecta de manera igual a todas las personas y depende de la ubicación de éstas en la división social del trabajo. Con relación específicamente a los campesinos y a los campesinos proletarizados, se puede decir que el nivel de ingreso de los primeros será generalmente más alto que el de los segundos y en ello influyen igualmente el tipo de cultivo y el tamaño de la finca. La misma relación se puede encontrar entre la clase media y los proletarios urbanos, etc.

El nivel de ingresos no es el único determinante del nivel de vida de una persona, familia o clase social. Otro factor importante es el nivel de instrucción, aunque éste se tratará más adelante.

La salud y la seguridad financiera de un individuo y de su familia en el caso de enfermedad, accidente, invalidez o muerte, y también en la vejez forman parte esencial del bienestar humano y de la reproducción de la fuerza de trabajo y, por ello, son buenos indicadores del nivel de vida de una población. Ahora bien, éstos pueden ser asegurados por cada individuo en particular (seguros privados, ingresos elevados, etc.) o bien, por la sociedad, colectivamente, bajo la forma de seguro social estatal (seguros de enfermedad, accidentes, invalidez, vejez y muerte). A veces se incluye el seguro de desempleo.

El Seguro Social en Costa Rica tiende a ser universal. Sin embargo, este factor, esencial en la determinación del nivel de vida y que puede aumentar o disminuir las diferencias de nivel de vida entre las clases sociales, está afectado por las diferencias en la distribución espacial y en la accesibilidad de los servicios que procura. Por ello, las clases sociales ubicadas en el estrato rural están más favorecidas que las ubicadas en el estrato urbano, ya que los servicios de salud suelen concentrarse en las ciudades, las condiciones de adhesión al régimen de seguro social se adaptan mejor a las clases sociales no agrícolas y, por último, el monto de las prestaciones de invalidez, vejez y muerte dependen fundamentalmente del nivel y del tipo de ingresos que, como se ha visto, es función de las clases sociales.

De hecho en Costa Rica, el Seguro Social empezó a funcionar para los trabajadores no agrícolas (clase media, y proletarios urbanos típicos y no típicos); posteriormente se extendió a algunas categorías de trabajadores agrícolas (proletarios rurales típicos sobre todo), y hoy está en proceso de universalización (abarcará a los demás sectores poblacionales).

Los sectores capitalistas tiene una probabilidad mucho mayor de tener algún tipo de seguro social que los sectores no capitalistas. La explicación de lo anterior es simple; el sistema capitalista da más importancia a sus sectores sociales fundamentales. Los sectores por cuenta propia "pueden ser dejados de lado" ya que implican, en general, poca inversión por parte del mismo sistema; la clase proletaria, por otro lado, tiene que tener un buen nivel de salud necesario a la producción, sobre todo en el caso de los sectores mejor preparados técnicamente. Lo mismo se puede decir con relación a la clase media. Si el sistema tiene que seleccionar algún grupo, dará preferencia por lo tanto, a los sectores capitalistas y esto es lo que ha ocurrido en Costa Rica.

La seguridad económica y psicológica que procura la existencia de un seguro social que funciona relativamente bien no deja de tener consecuencias sobre la organización familiar y sobre todo, sobre el valor económico asignado a los hijos.

El valor económico que asignan los padres a los hijos está estrechamente relacionado con las clases sociales, pero no cabe duda que una mayor

seguridad económica determina en general cambios en el valor de los hijos. Si, por ejemplo, la Seguridad Social abarcara a toda la población, y por este hecho, ésta se sintiera con una mayor seguridad económica para el futuro (vejez, invalidez, etc.), los hijos perderían un poco de su valor económico. Las diferencias de valor asignado a los hijos vistas anteriormente, se deben en gran parte al nivel de vida, lo que puede observarse comparando a los campesinos con los campesinos proletarizados; a la clase media con los proletarios urbanos, etc. Esto tiene consecuencias evidentes sobre el comportamiento reproductivo.

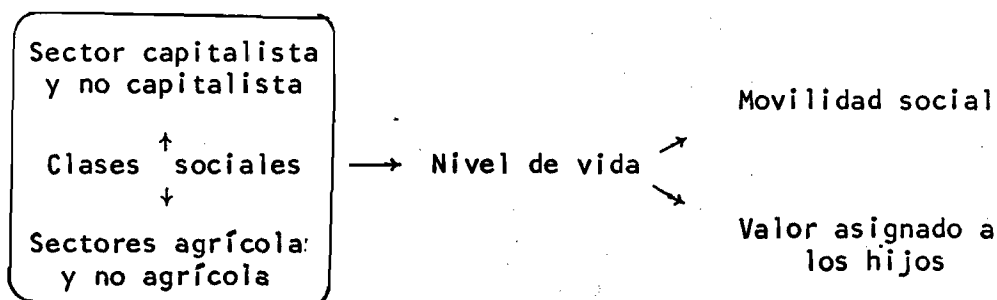
En la determinación del nivel de vida intervienen también otras variables representativas de las condiciones materiales de vida (reflejos igualmente del nivel de ingresos y de instrucción): condiciones de la vivienda (número de dormitorios, por ejemplo), consumo durable (artículos electrodomésticos, automóviles, etc.).

Cualesquiera que sean las variables a través de las cuales se estima el nivel de vida, el proceso se repite: por un lado, las clases sociales determinan fundamentalmente el nivel de vida de los individuos y de las familias, y por otra, éste tiene relaciones directas con el valor económico asignado a los hijos y con la movilidad social.

La movilidad social es determinada por el proceso de cambios en la estructura socio-económica y el nivel de vida es un catalizador de este proceso. En la decisión de migrar de un proletario rural pesan mucho los niveles de ingreso, pero también la educación, las condiciones de trabajo (lo que incluye la seguridad social) y las condiciones materiales de vida.

Ya se ha visto que los proletarios rurales no típicos migran de manera mucho más intensa que los proletarios rurales típicos; lo mismo ocurre con los proletarios urbanos no típicos con relación a los típicos, a los campesinos proletarizados y a los campesinos. La clase media, que tiene mayores ingresos, es la más estable desde el punto de vista de la movilidad social y, probablemente, de las migraciones geográficas.

Resumiendo, las determinaciones que el nivel de vida tiene en el proceso de movilidad social y en el valor que asignan los padres a los hijos, se pueden esquematizar de la forma siguiente:



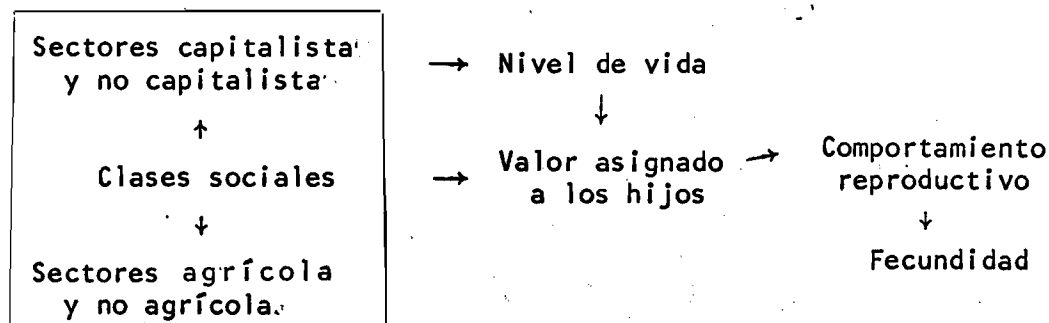
b) Valor asignado a los hijos

Ya se ha visto que el valor asignado a los hijos está en parte determinado por el nivel de vida de las personas, aunque el determinante principal es la clase social; y que las diferencias básicas se encuentran entre los sectores agrícola y no agrícola y, dentro de este último, entre la clase media y las demás clases sociales.

Estas diferencias se pueden resumir en la forma siguiente:

- 1) La larga tradición campesina (la proletarización es relativamente reciente) del agro costarricense es el factor básico que explica el alto valor económico asignado a los hijos, ya que éstos ayudan desde muy jóvenes a sus padres en el trabajo agrícola, en la producción de auto-subistencia y en las actividades estacionales y son el sostén económico de los padres en su vejez.
- 2) La inseguridad económica de los marginales urbanos y la insuficiencia de los ingresos de los proletarios urbanos, tanto típicos como no típicos, explican la predominancia de la asignación de un valor mixto (afectivo y económico) a los hijos.
- 3) La situación netamente más favorecida de la clase media, tanto desde el punto de vista de los ingresos actuales y previstos como de sus aspiraciones en cuanto al nivel de instrucción deseado para sus hijos y al nivel de consumo actual, explica la predominancia absoluta de la asignación de valor afectivo casi exclusivamente a sus hijos.

Evidentemente, el valor que tienen los hijos determina parte de la ideología subyacente en el comportamiento reproductivo de las personas, factor que afecta directamente a la fecundidad. Así se tiene gráficamente:



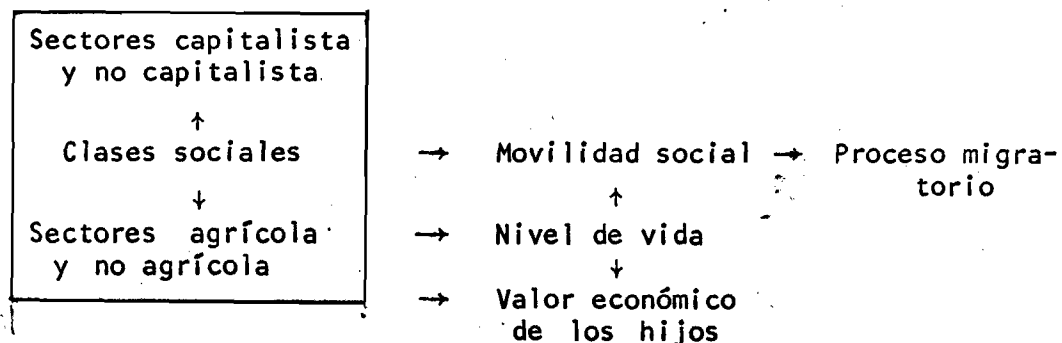
c) Movilidad social

En Costa Rica hay una tendencia clara de aumento de las clases sociales no agrícolas, lo que significa en última instancia un aumento de la población urbana mayor que el de la población rural. Se comprobó igualmente un aumento relativo mayor en el sector no capitalista que en el capitalista. Dentro del sector no capitalista se observa la tendencia al aumento de la "marginalización", es decir, aumentan más relativamente los sectores que viven a un nivel de subsistencia: campesinos proletarizados y marginales urbanos, en detrimento de los campesinos en el primer caso y de los proletarios urbanos más viejos en el segundo.

Es evidente, pues, que las clases sociales sufren un proceso constante de cambio, que puede medirse empíricamente. El crecimiento de una clase social se realiza a través de dos mecanismos: por intermedio de su propia reproducción y por la movilidad social, es decir, por la afluencia de individuos de otra clase social.

Cuando se pasa de una clase social cualquiera del sector agrícola a una clase social del sector no agrícola, hay un proceso de migración rural-urbano. Sin embargo, el proceso migratorio no es sólo consecuencia de un cambio de tipo de actividad. En Costa Rica existen zonas geográficas típicas donde viven ciertos sectores sociales: si un campesino se transforma en proletario rural, cambiará de sitio de residencia y viceversa; si un proletario urbano se transforma en un individuo de clase media, seguramente cambiará su lugar de residencia también (aunque sea a un barrio en la misma ciudad que esté de acuerdo con su nuevo "status social"). Evidentemente, hay cambios de lugar de residencia sin que hayan cambios de clase social, pero éstos forman parte del proceso de redistribución de la fuerza de trabajo.

Por lo tanto, se puede decir que los procesos migratorios están determinados por el proceso de movilidad social el que, a su vez, está determinado por los cambios en la estructura socio-económica que exigen una redistribución geográfica de la población. Esquemáticamente, esto puede expresarse como sigue:



Los cambios en la estructura socio-económica determinan los procesos de movilidad social y migración, los cuales afectan directamente la dinámica demográfica y más específicamente, la fecundidad y el tamaño de la familia. Así se ligan estas variables con categorías más explicativas como son los cambios en la estructura socio-económica.

d) Educación

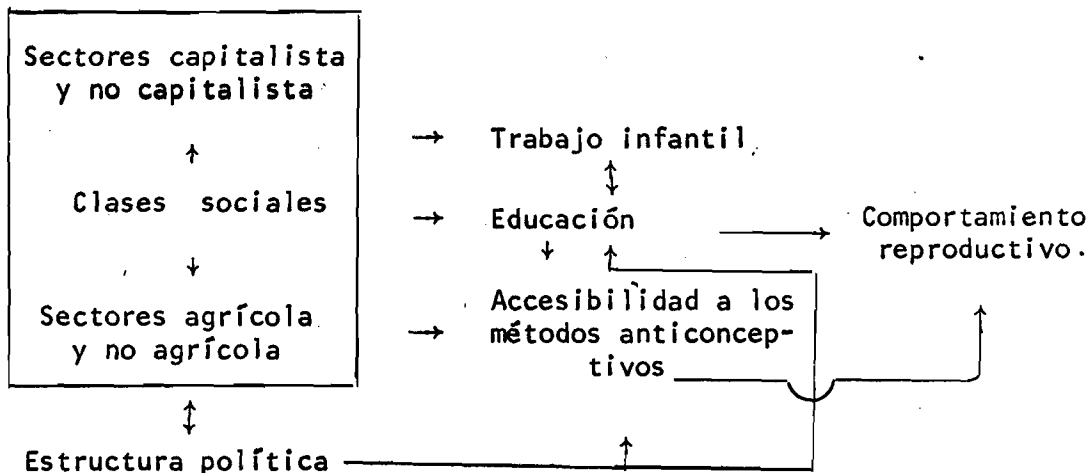
La ubicación del individuo en una clase social determina en gran parte el nivel de educación que puede alcanzar. Además, históricamente, las necesidades del desarrollo han exigido una elevación del nivel general de educación de todas las clases sociales, aunque esta elevación no se distribuya uniformemente.

Por otra parte, el trabajo infantil está ligado a ciertas clases sociales, como se verá más adelante. Esto implica necesariamente un nivel de educación menor en estas clases sociales ya que la entrada temprana en la actividad económica impide la incorporación del niño en el sistema de educación formal.

Pero el trabajo infantil está también influido por la educación. La elevación histórica del nivel general de educación de todas las clases sociales como consecuencia del desarrollo económico y de la necesidad del sistema productivo de contar con una mano de obra más calificada, ha tenido como consecuencia un retraso general en la edad de entrada de la actividad económica y, por lo tanto, en el trabajo infantil, lo que afecta el valor económico asignado a los hijos.

En el capítulo anterior se vio que en los jefes de hogar de mayor edad la asociación entre la fecundidad y el nivel de educación es negativa. En otras palabras, un más alto nivel de educación afecta el comportamiento reproductivo en cuanto permite un mayor acceso a medios de comunicación y, por ende, una mejor comprensión y aceptación de ciertas ideas difundidas a través de éstos. Pero a partir de un nivel mínimo de educación esta relación es menos evidente. El factor determinante es, pues, este nivel mínimo general de educación que permite el acceso a los conocimientos y a la aceptación y uso de los medios de control de la fecundidad.

Esquemáticamente se tiene:



e) Trabajo femenino

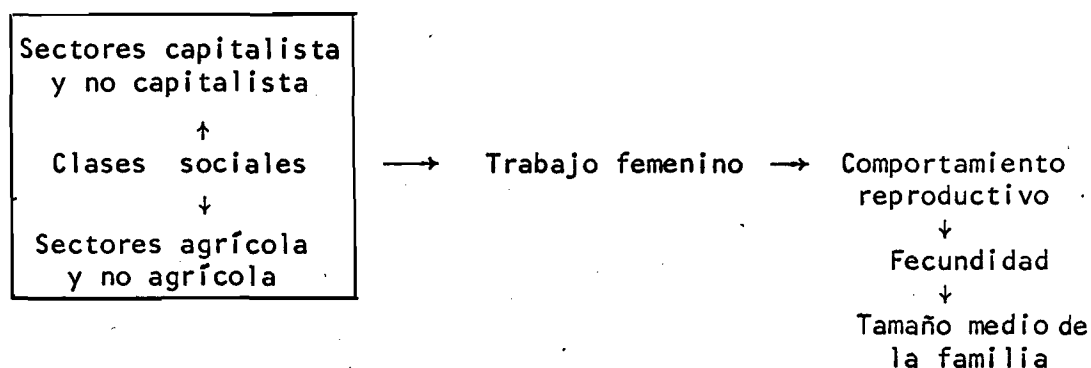
En el capítulo V se vio que el trabajo femenino afecta los patrones reproductivos de la manera siguiente:

- i. Amplía el horizonte ideológico de la mujer, haciéndola consciente de que tener hijos y criarlos no es su tarea única.
- ii. Hace a la mujer más independiente del hombre, permitiendo que tome decisiones con relación al número de hijos deseados.
- iii. En el caso de las campesinas y campesinas proletarizadas, el trabajo femenino sólo tendría efecto en la fecundidad si hubiera una mejoría en las condiciones de vida y un desarrollo del proceso de producción (mejoramiento técnico).

Si, por un lado, la participación de la mujer en las actividades económicas determina cambios en el comportamiento reproductivo, por el otro, esta participación está directamente determinada por la estructura socioeconómica. En el sector no capitalista queda claro que la participación femenina en el trabajo está determinada por su ubicación de clase (economía fundamentalmente familiar) y en el sector capitalista, solamente las

mujeres de clase media tienen condiciones de ir aumentando su participación en la actividad económica, ya que el desarrollo capitalista exige una serie de trabajos que pueden ser satisfechos solamente por mujeres con cierto grado de preparación formal. En la clase proletaria rural, la participación femenina en actividades económicas es y seguirá siendo muy limitada debido a las condiciones del medio, que no permiten el trabajo femenino en gran escala. Finalmente, las proletarias urbanas aumentarían su participación en función de una serie de factores socio-económicos difíciles de prever.

Se pueden establecer, por lo tanto, las siguientes relaciones:



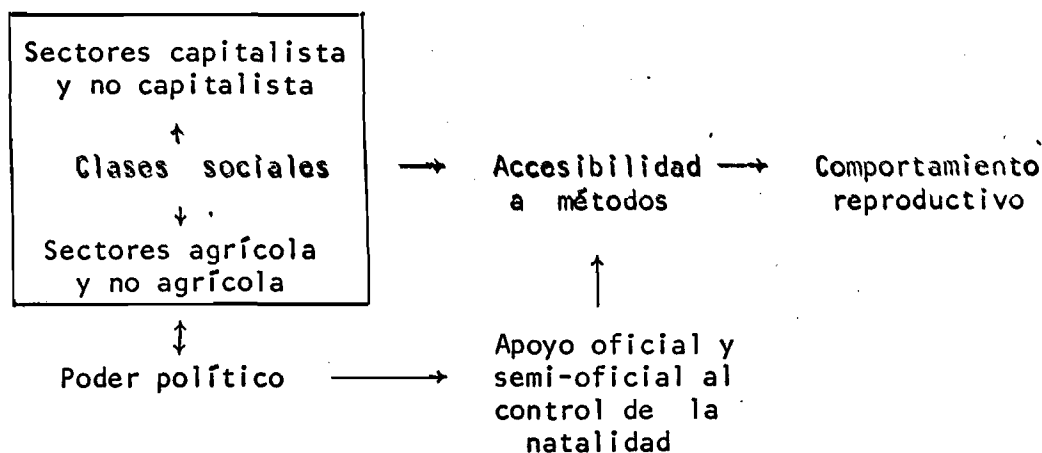
4: Variables que facilitan los cambios en el comportamiento reproductivo

Las variables que facilitan los cambios en el comportamiento reproductivo son de dos tipos: a) variables ligadas a la accesibilidad de los métodos de control de la natalidad (existencia de clínicas de planificación de la familia, difusión de la información, costos reducidos de los métodos, etc.), y b) variables ligadas al apoyo oficial y semi-oficial al control de la fecundidad, el cual está determinado por la estructura política del país.

Es evidente la relación que hay entre la accesibilidad a métodos anticonceptivos y el comportamiento reproductivo, ya que ella facilita un control eficaz de la concepción en el caso de mujeres que quieran someterse a él.

Por otro lado, esta accesibilidad está determinada en primer lugar por el apoyo oficial y semi-oficial al control de la natalidad. En el caso de Costa Rica, esta relación es clara en la medida en que las mujeres usan predominantemente métodos anticonceptivos adquiridos en instituciones del Estado y, además, el Gobierno tiene una política explícita que facilita el control de la natalidad. En segundo lugar, la pertenencia a determinada clase social condiciona un mayor o menor acceso a estos métodos: en las zonas rurales, a causa de las dificultades de comunicación, es más difícil el acceso a los mismos; en la clase media, ese acceso es más fácil por que los mayores niveles de educación y de ingresos monetarios permiten adquirirlos también en forma privada.

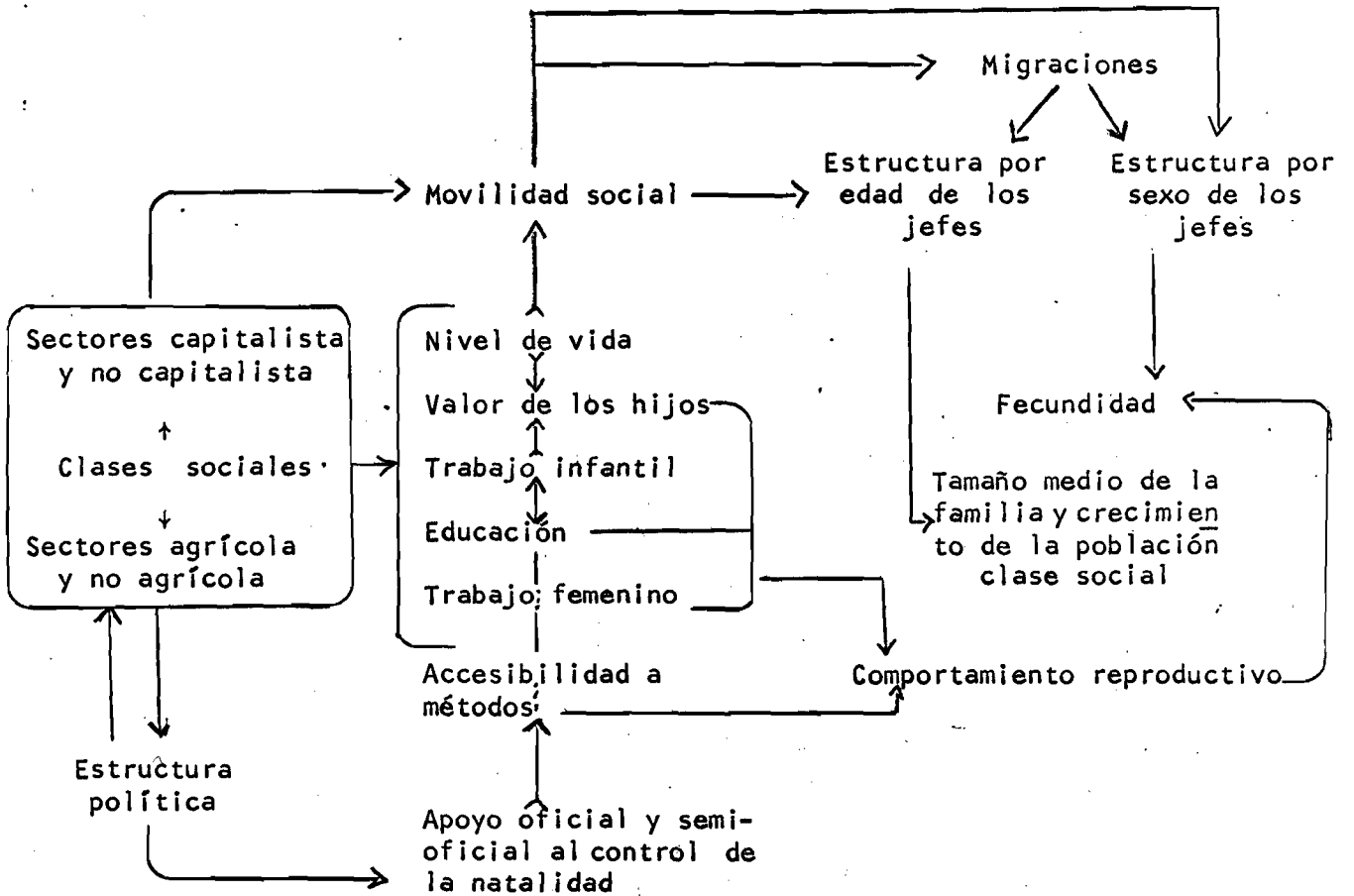
Las relaciones que se pueden establecer en este caso, son las siguientes:



5. La dinámica de la estructura de las clases sociales

En los puntos anteriores de este capítulo se examinó una serie de relaciones entre variables. En última instancia, todas están determinadas por la categoría definida en la encuesta como clases sociales. La dinámica de las clases sociales en Costa Rica es el eslabón final del modelo explicativo que se está proponiendo. En el gráfico 2 se presentan esquemáticamente las relaciones del modelo.

Gráfico 2
 ESQUEMA DEL MODELO EXPLICATIVO DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA



En el modelo explicativo propuesto, la dinámica de clases de Costa Rica afecta a la fecundidad de dos maneras: en primer lugar, a través de las características específicas de cada clase social (nivel de vida, educación, valor de los hijos, etc.); en segundo lugar, a través de la composición relativa de cada clase social con relación a la población total, y de la movilidad de los individuos de una clase a otra debida a la dinámica económica.

Para aclarar las ideas centrales y el funcionamiento del modelo propuesto se puede analizar el caso de cada una de las variaciones directamente determinadas por la dinámica socio-económica antes descrita y sus consecuencias sobre las tendencias futuras de la fecundidad del país. Se ha visto que el proceso de desarrollo de la sociedad costarricense es "sui generis" en el sentido de que, por un lado, hay un proceso de desarrollo típicamente capitalista y, por otro, un proceso de creación de sectores "marginalizados" de la economía. Se analiza primeramente el caso en que el proceso de desarrollo típicamente capitalista que se está dando en Costa Rica no fuera acompañado de un desarrollo de los sectores marginalizados.

Si la sociedad costarricense estuviera desarrollándose en el sentido de un capitalismo pleno o "puro", los sectores no capitalistas tenderían a desaparecer rápidamente; el proletario típico sería el dominante y aparecería una amplia clase media ligada al sector terciario de la economía, característica típica del capitalismo desarrollado. En ese caso teórico, la movilidad social tendería a disminuir, debido a una creciente estabilización de la estructura de clases sociales. Por ello, la estructura por edades y por sexo de los jefes de hogar de cada clase social (proletario y clase media) tendería a renovarse según su dinámica propia, sin interferencias mutuas. Por lo tanto, el efecto demográfico sobre la fecundidad de estructuras atípicas o mixtas, hoy día existentes, tenderían a desaparecer.

Por otro lado, el nivel de vida tendería a subir paulatinamente, como suele ocurrir en los países altamente desarrollados; este factor afectaría a la movilidad social y al valor económico asignado a los hijos.

El aumento constante de la proporción de personas asalariadas favorece la disminución del valor económico asignado a los hijos que, como se ha visto anteriormente, también está influido por el aumento del nivel de vida y, en consecuencia, favorece el cambio de los patrones reproductivos hacia una familia pequeña.

El trabajo infantil disminuiría por la misma necesidad de la sociedad de tener elementos con buena preparación formal, por la desaparición de la economía familiar, etc. El nivel de educación, por las mismas razones se elevaría. La desaparición paulatina del trabajo infantil quita valor económico a los hijos al incrementar los gastos en educación y anular su aporte económico y, por lo tanto, la fecundidad disminuiría.

El trabajo femenino aumentaría constantemente y favorecería el mantenimiento o la adquisición de modelos de familia pequeña.

En fin, la accesibilidad y el consumo de métodos anticonceptivos se vería enormemente aumentados debido al mismo desarrollo de la sociedad y a la fuerte femanda, consecuencia directa de los nuevos modelos de comportamiento reproductivo.

Como conclusión de esta primera parte del razonamiento, la fecundidad disminuiría fuertemente ya que todos los factores del modelo, sin excepción, serían favorables a su disminución, hecho comprobado en los países altamente industrializados. Además, la estructura demográfica de la familia se estabilizaría, salvo que hubiera interferencias de otro tipo, dentro de cada clase social.

La realidad de la sociedad costarricense es bastante distinta de la descrita en los párrafos anteriores, ya que además del proceso de desarrollo de un sector capitalista "puro" (con todas las consecuencias en los niveles de fecundidad ya vistas), se desarrolla un sector no capitalista importante (campesinos, campesinos proletarizados y marginales urbanos). La tendencia evolutiva global del desarrollo del capitalismo en Costa Rica es el factor determinante de algunas características socio-económicas de las clases sociales como, por ejemplo, el nivel de vida. Sin embargo, la pertenencia de un individuo a una clase social específica determina otras características de esa clase, como el valor económico asignado a los hijos o el trabajo infantil. De esta manera, cabe analizar cada uno de los factores para saber si son determinados por la estructura básica dominante (capitalista) o por la pertenencia a una clase social específica.

Como se ha visto, la movilidad social es una tendencia que está determinada por la interacción del sector capitalista con el no capitalista. En este sentido, mientras perdure la actual situación socio-económica, se espera que este fenómeno continúe existiendo y afectando de esa forma a las clases sociales. Como consecuencia de lo anterior, las migraciones continuarán en el mismo sentido ya descrito y, por tanto, seguirá la estructura por edades y sexo de los jefes de las diferentes clases sociales afectando a la fecundidad y al tamaño de la familia en el sentido ya expuesto.

El nivel de vida tenderá a deteriorarse, relativamente por lo menos, en los sectores no capitalistas. Por lo tanto, en los sectores no capitalistas, la disminución del nivel de vida (que puede ser relativa, en una situación menos drástica), determina la continuación de las tendencias actuales de movilidad social y de los fenómenos que dependen de ella (migraciones, etc.)

Por otro lado, la disminución del nivel de vida y la perpetuación del sector no capitalista aumentan el valor económico asignado a los hijos lo que hace que se mantengan los mismos patrones de comportamiento reproductivo. Este factor favorece evidentemente, el mantenimiento de niveles elevados de fecundidad.

El trabajo infantil seguirá siendo necesario en los sectores no capitalistas, por lo que los padres asignarán un alto valor económico a sus hijos, lo que refuerza la influencia de esta variable en el comportamiento reproductivo. En el caso de los campesinos, parece que hay una tendencia a la disminución del trabajo infantil, lo que puede considerarse una excepción del sector no capitalista. Lo anterior se debe fundamentalmente a la sustitución de los hijos por una tecnificación progresiva del proceso de producción.

El trabajo femenino, en el caso del sector no capitalista, no tiene aparentemente relación con la fecundidad.

La accesibilidad a los métodos anticonceptivos llegará a ser universal ya que hay una política clara del Gobierno en este sentido y un aumento progresivo del nivel general de educación.

El nivel de educación en Costa Rica aumentará progresivamente debido al proceso de desarrollo capitalista dominante en la sociedad, que así lo exige; por ello, este factor va eliminando poco a poco el trabajo infantil y retrasando la edad de entrada en la actividad económica.

Hay, por lo tanto, algunos factores favorables al mantenimiento de los niveles de fecundidad de los sectores no capitalistas (nivel de vida, valor asignado a los hijos y trabajo infantil), pero los otros factores, o son indiferentes (el caso del trabajo femenino), o son claramente favorables a una disminución de la fecundidad (movilidad social, educación y accesibilidad a los métodos anticonceptivos).

El proceso de desarrollo de la sociedad costarricense afecta las variables antes mencionadas de forma que, en los sectores capitalistas, favorece patrones reproductivos de familia pequeña y, por tanto, bajos niveles de fecundidad. En los sectores no capitalistas, el proceso de desarrollo afecta esas variables en el sentido que favorece una disminución más lenta de la fecundidad que en el caso de los sectores capitalistas, porque en los primeros hay factores determinantes que actúan en un sentido y otros en sentido opuesto. Subsistirán algunas diferencias entre el nivel de fecundidad del sector capitalista y el del no capitalista, ya que estos factores continuarán actuando en este último para mantener su nivel actual de fecundidad. En el caso de los campesinos, la situación puede asimilarse más rápidamente a la de los sectores capitalistas dado su alto nivel de vida.

BIBLIOGRAFIA

- Aldunate, Adolfo, Algunas reflexiones en torno a las relaciones entre industrialización y reproducción de la población: el caso de San José dos campos, PROELCE, Santiago, Chile, sin fecha.
- Campanario, Paulo, Carcanholo, Reinaldo y Opazo, Andrés, Caracterización económica, social y demográfica de Costa Rica, CELADE-San José, 1975, (inédito).
- Campanario, Paulo, Las clases sociales en el Agro de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, tesis de grado, 1978.
- Campanario, Paulo, Análisis preliminar de la encuesta sobre las determinantes de algunas variables demográficas, CELADE-San José, 1976. (Distribución restringida).
- Gómez, Miguel, El descenso de la fecundidad en Costa Rica, Universidad de Costa Rica, inédito.
- González, Gerardo, Heterogeneidad estructural y transición demográfica, (Notas para discusión); I, II y III Proyecto Estrategias, Sector de Políticas de Población, CELADE, 1974 (I) y 1975 (II y III).
- Hartford, Robert, Technical Aspect of a Model to Determine the Analytic Relations Between the Davis-Blake Intermediate Variables and Fertility, documento para discusión, CELADE-San José, 1975 (circulación restringida).
- Hartford, Robert, y Rosero, Luis, Programa para obtener tasa de fecundidad de las encuestas de fecundidad, documento para discusión, CELADE San José, 1976, (circulación restringida).
- Jiménez, R., "Proyecciones de la población de Costa Rica por sexo y grupos de edades, 1965-1990", Dirección General de Estadística y Censos, Revista de Estudios Estadísticos, No. 8, 1967.
- Naciones Unidas, Diccionario Demográfico Plurilingüe, New York, 1968.
- Ortega, Antonio, Evaluación del censo de 1973 y proyecciones de la población por sexo y grupos de edades, 1950-2000, CELADE, San José, 1976.
- Rosero, L., Nupcialidad y fecundidad en cuatro zonas rurales de América Latina, Serie C., No. 1008, CELADE-San José, 1978.
- Ulthoff, Andrés, Heterogeneidad estructural y transición demográfica, Sector Políticas de Población del CELADE, mayo 1975. (Distribución restringida).
- Ulthoff, Andrés, Ideas para el desarrollo de una teoría acerca del tamaño funcional de la familia (Notas para discusión). Proyecto Estrategias, Sector Políticas de Población, CELADE, 1975.

A N E X O

=====

Cuadro 1.

COSTA RICA: DISTRIBUCION DE LOS JEFES DE FAMILIA Y DE SUS CONYUGES
 POR SEXO Y GRUPOS DE EDADES, CLASE DE ACTIVIDAD, SECTOR DE PRODUCCION
 Y CLASE SOCIAL, AÑO 1976

Grupos de edades	Sector agrícola						
	Total	CA	CP	SNC	PRTN	PRT	SC
TOTAL	1 876	506	319	825	552	499	1 051
15-19	54	2	2	4	21	29	50
20-24	205	24	18	42	61	102	163
25-29	245	34	30	64	80	101	181
30-34	262	50	44	94	87	81	168
35-39	246	67	42	109	78	59	137
40-44	236	77	51	128	65	43	108
45-49	220	80	46	126	58	36	94
50-54	134	54	26	80	37	17	54
55-59	103	46	18	64	29	10	39
60-64	86	27	10	47	24	15	39
65-69	42	25	6	31	6	5	11
70-74	26	10	19	20	5	1	6
75 y más	17	10	6	16	1	0	1
Edad media	42.2	48.4	46.5	47.7	40.2	35.4	37.9

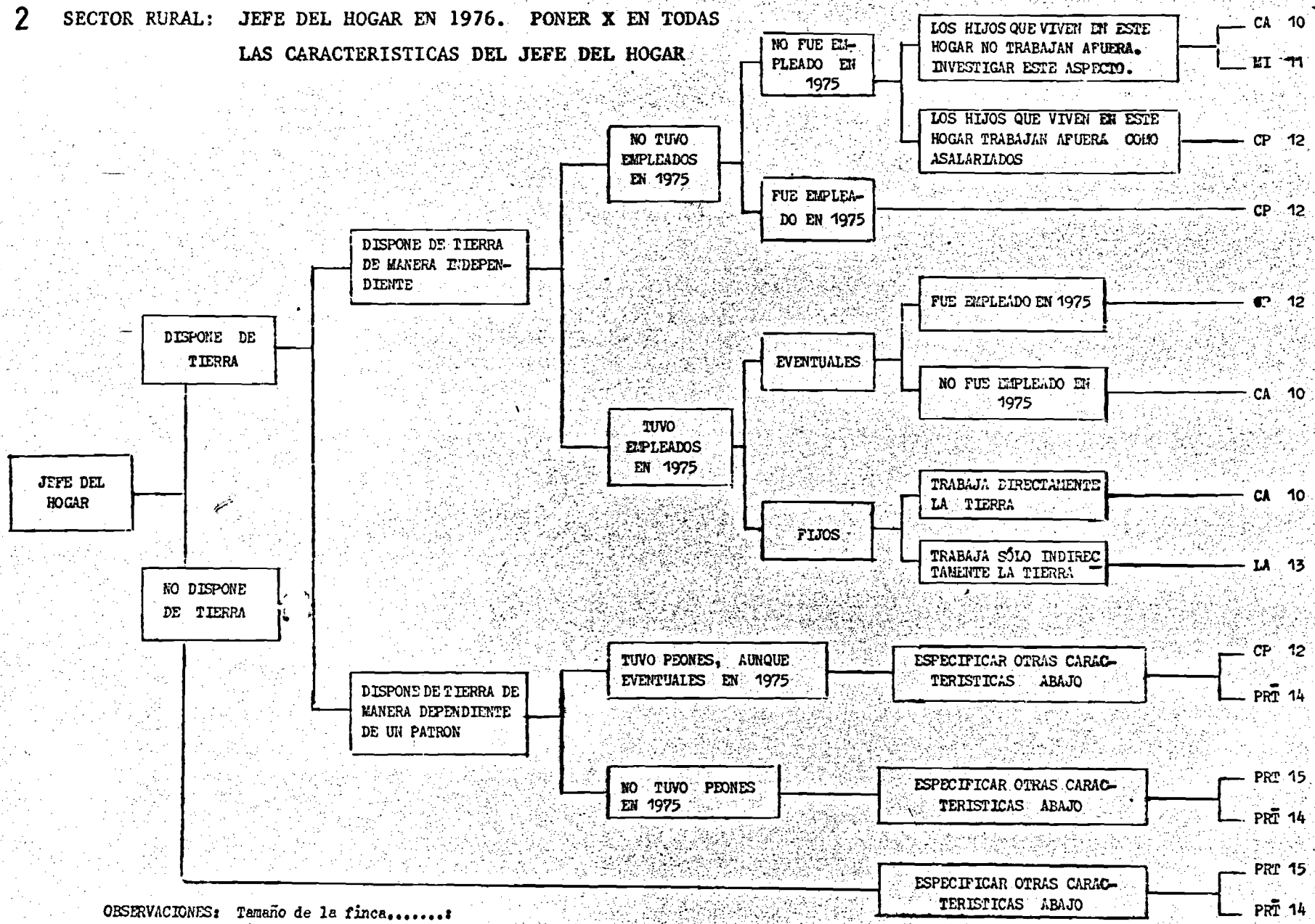
	Sector no agrícola					
	Total	SNC(MU)	CM	PUNT	PUT	SC
TOTAL	1 937	487	621	618	211	1 450
15-19	24	6	7	7	4	18
20-24	186	22	75	58	31	164
25-29	235	43	90	64	38	192
30-34	250	34	78	99	39	216
35-39	259	52	88	89	30	207
40-44	278	77	91	80	30	201
45-49	257	71	73	94	19	186
50-54	203	71	61	61	10	132
55-59	106	42	27	29	8	64
60-64	68	30	17	19	2	38
65-69	39	22	7	10	0	17
70-74	21	12	4	5	0	9
75 y más	11	5	3	3	0	6
Edad media	42.4	47.6	41.0	41.7	36.8	40.7

Cuadro 2.

COSTA RICA: DISTRIBUCION DE LOS JEFES DE FAMILIA, POR SEXO Y GRUPOS DE EDADES, CLASE DE ACTIVIDAD, SECTOR DE PRODUCCION Y CLASE SOCIAL, AÑO 1976

Grupos de edades	Sector agrícola						
	Total	CA	CP	SNC	PRTN	PRT	SC
TOTAL	973	257	167	424	286	263	549
15-19	13	0	1	1	5	7	12
20-24	72	5	2	7	23	42	65
25-29	118	14	9	23	40	55	95
30-34	138	22	22	44	47	47	94
35-39	124	28	21	49	40	35	75
40-44	123	37	28	65	32	26	58
45-49	127	45	28	73	36	18	54
50-54	83	31	18	49	22	12	34
55-59	56	24	9	33	17	6	23
60-64	61	20	14	34	17	10	27
65-69	26	16	4	20	2	4	6
70-74	19	8	6	14	4	1	5
75 y más	13	7	5	12	1	0	1
Edad media	42.2	48.4	46.5	47.7	40.2	35.4	37.9
	Sector no agrícola						
	Total	SNC (MU)	SM	PUNT	PUT	SC	
TOTAL	995	254	317	316	108	741	
15-19	4	1	0	2	1	3	
20-24	83	10	30	30	13	73	
25-29	110	17	46	28	19	93	
30-34	109	14	34	42	19	95	
35-39	131	27	40	49	15	104	
40-44	151	41	52	39	19	110	
45-49	126	34	39	45	8	92	
50-54	123	40	37	39	7	83	
55-59	69	27	19	17	6	42	
60-64	42	19	10	12	1	23	
65-69	24	12	5	7	0	12	
70-74	16	9	3	4	0	7	
75 y más	7	3	2	2	0	4	
Edad media	42.5	47.6	41.0	41.7	36.8	40.7	

2 SECTOR RURAL: JEFE DEL HOGAR EN 1976. PONER X EN TODAS LAS CARACTERISTICAS DEL JEFE DEL HOGAR



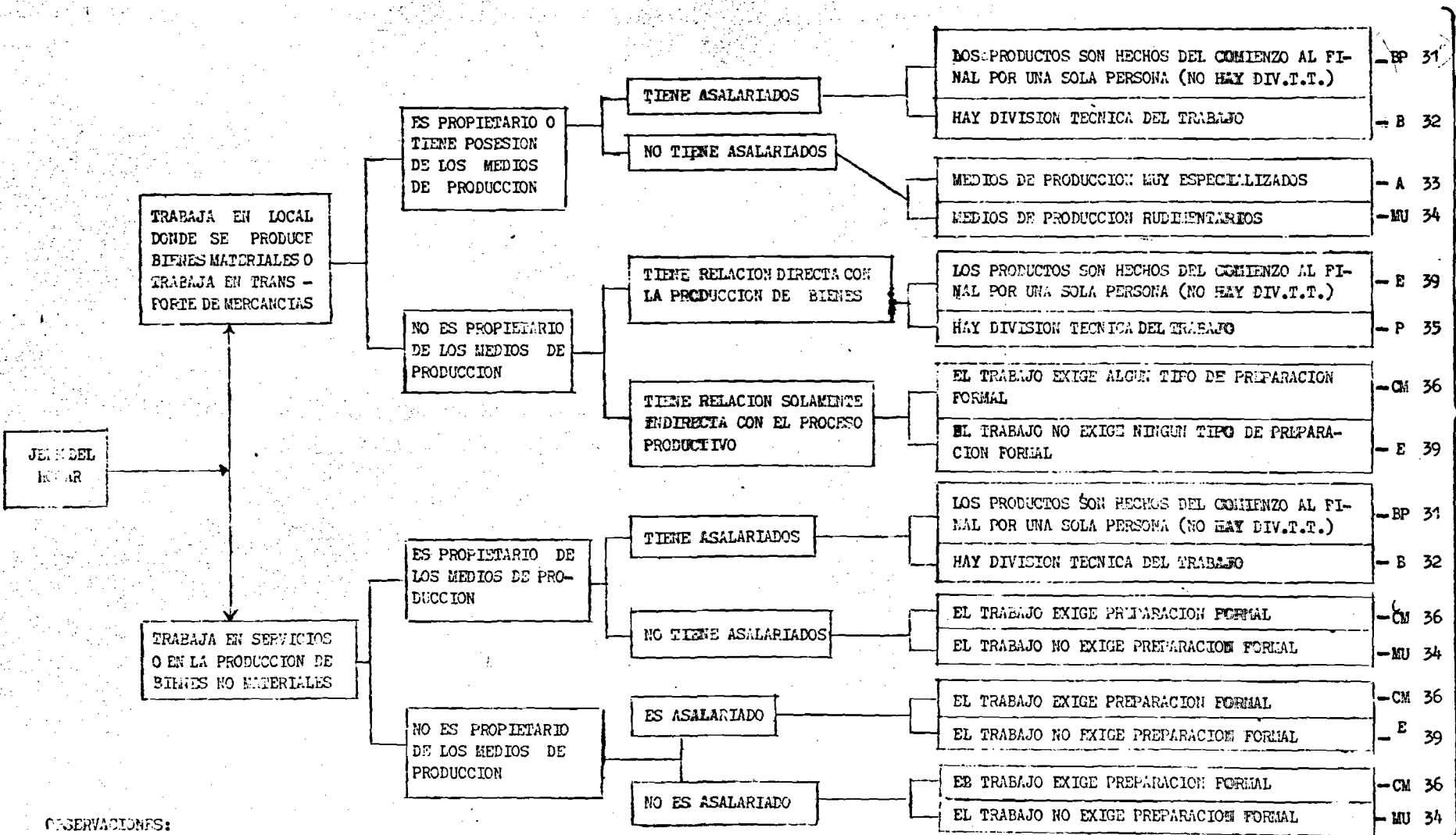
Sólo codificador

(9,10)

OBSERVACIONES: Tamaño de la finca.....
 Número de empleados.....
 Tipo de cultivo.....
 No trabaja afuera debido a que:
 Los hijos no trabajan afuera debido a que:
 Otras observaciones:

Observación: hay en el cuestionario original, otras hojas para la ubicación de la clase social del Jefe en el año 1970.

SECTOR URBANO JEFE DEL HOGAR EN 1976 - MARCAR CON UN CIRCULO TODAS LAS CARACTERISTICAS DEL JEFE DEL HOGAR



Sólo codificador

(9,10)

OBSERVACIONES:

Compañía en detalle:

Local de trabajo:

Sueldo :

Ingreso:

SI EL JEFE POSEE TIERRA:

3

a - Especifique los 3 principales cultivos de su finca (o parcela), por orden de importancia (poner círculo)

1º C A P M G O

(11)

2º C A P M G O

(12)

3º C A P M G O

(13)

OBS: C = CAFE (1) A = ARROZ (2) F = FRIJOL (3) M = MAIZ (4) G = GANADO (5) O = OTROS (6)

b - De los 3 cultivos antes citados, ¿cuál es el porcentaje que usted vende ? (Si es 100%, poner 99)

1º (14,15)

2º (16,17)

3º (18,19)

c - Tamaño de la explotación: Hectáreas.....
o manzanas.....

(20,21,22)

(23,24,25)

d - Porcentaje de la explotación que se cultiva o dedicada a la ganadería.....

(26,27)

e - Herramientas y máquinas (no especifique las rudimentarias como: pala, machete, etc.):

1. _____ 2. _____ 3. _____

(28)

f - Ingreso mensual

(29,30,31)

SI EL JEFE NO POSEE TIERRA:

a - Ocupación detallada: _____

b - Local de trabajo: _____

c - Sueldo mensual

(32,33,34)

CUESTIONARIO

- 1 - Sexo del Jefe del Hogar.....
 Hombre 1 } (35)
 Mujer 2 }
- 2 - Edad del Jefe del Hogar..... (36,37)
- 3 - Edad de la esposa o compañera del Jefe del Hogar (dejar el blanco si no tiene esposa o si el jefe es mujer)..... (38,39)
- 4 - Si el Jefe del Hogar es mujer, pase a la pregunta 6.
 Si el Jefe del Hogar es hombre: ¿Trabaja la esposa?
- a - Trabaja (ponga una X y pase a la pregunta 5)..... 1 }
 b - No tiene esposa (ponga una X y pase a la pregunta 6)..... 2 } (40)
 c - Es ama de casa (leer observación)..... 3 }

OBSERVACION: Si la "ama de casa" produce algún tipo de ingreso, ponga "trabaja". En el campo, las actividades de la misma, si son importantes para el funcionamiento económico de la unidad familiar, ponga "trabaja": ayuda al marido en la cosecha o siembra, ordeñar vacas, cuidado de gallinas, cortar leña, vender los productos, etc.

- 5 - Si la esposa o compañera del Jefe del Hogar:
- a - Trabaja en actividades urbanas, vuelva a la página 6.
- b - Trabaja en actividades rurales:
- i. Trabaja en la posesión del marido..... } Sólo codificador
 ii. Trabaja como asalariada (especifique la ocupación)..... } (41)
 iii. Trabaja parte del año (cosechas, etc.), como asalariada..... }

OCUPACION: _____

6 - Educación del Jefe del Hogar (poner X)

	Analfabeto....	<input type="checkbox"/>	}	(42)
Primaria	1 - 2 años....	<input type="checkbox"/>		
	3 y más años....	<input type="checkbox"/>		
Secundaria	1 - 3 años....	<input type="checkbox"/>		
	3 y más años....	<input type="checkbox"/>		
Universitaria	Incompleta....	<input type="checkbox"/>		
	Completa.....	<input type="checkbox"/>		

7 - Cuántos dormitorios (exclusivamente para dormir) hay en el Hogar? (43)

8 - Preguntar a la esposa o compañera del Jefe del Hogar o a la Jefe del Hogar:

a - Edad con que se casó o unió por primera vez.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	(44,45)	
b - Utilizó alguna vez algún método para evitar tener hijos?	SI <input type="radio"/>	NO <input type="checkbox"/>	1	
c - ¿Cuándo empezó a utilizar por primera vez algún método para evitar tener más hijos?				
En 1976.....	<input type="checkbox"/>	2	}	(46)
En 1975.....	<input type="checkbox"/>	3		
En 1974.....	<input type="checkbox"/>	4		
En 1973.....	<input type="checkbox"/>	5		
Entre 1965 y 1972....	<input type="checkbox"/>	6		
Entre 1965 y 1969....	<input type="checkbox"/>	7		
Antes de 1965.....	<input type="checkbox"/>	8		
No responde.....	<input type="checkbox"/>	9		

d - ¿Qué método usa actualmente? (Espere la respuesta)

- Gestágeno oral o inyectable (píldora)..... 1
- Dispositivos intrauterinos (D.I.U.)..... 2
- Condón (preservativo)..... 3
- Método natural (ritmo)..... 4
- Esterilización femenina (operación)..... 5
- Esterilización masculina..... 6
- Jaleas, etc. (métodos químicos)..... 7
- Otros métodos (indicar)..... 8
- No responde..... 9

(47)

e - ¿Podría decirnos dónde consigue u obtiene el que usa?

- Lo compra en farmacia..... 1
- Clínica del Seguro Social..... 2
- Unidad Sanitaria..... 3
- Médico o enfermera de puesto rural..... 4
- Médico o enfermera de unidad móvil..... 5
- Médico privado..... 6
- No se aplica..... 9
- No responde..... 0

(48)

f - ¿Piensa tener algún hijo más? Poner número (Si es ninguno = 0; si es "los que Dios mande" = 9)

(49)

9 - ¿Cuántas personas (parientes o no parientes del Jefe) viven en este hogar?..... (50)

De estos, ¿cuántos trabajan?..... (51)

10 - El Jefe del Hogar pertenece (poner X)

a - a alguna Asociación (especificar abajo)..... }
 b - a algún Sindicato..... }
 Sólo codificador (52)

Asociación: _____

11 - El Jefe del Hogar está asegurado:

a - Por el Seguro de Enfermedad y Maternidad..... 1 }
 b - Por el Seguro de Invalidez, Vejez y Muerte..... 2 }
 c - Por ambos seguros..... 3 } (53)
 d - No está asegurado..... 4 }

12 - Para el Jefe del Hogar, sus hijos tienen una importancia especial por algunas de estas razones?:

a - Dan apoyo afectivo, cariño, etc. 1 }
 b - Dan o darán en el futuro, apoyo económico..... 2 }
 c - Las dos cosas..... 3 } (54)
 d - No son importantes..... 4 }

13 - Preguntar a la esposa o compañera del Jefe o a la Jefe del Hogar:

a - ¿Cuántos hijos vivos tiene usted actualmente, aunque no vivan en este hogar?..... (55,56)

b - De los hijos nacidos vivos que usted tuvo, ¿cuántos están muertos actualmente? (Excluir abortos)..... (57,58)

c - Entonces, ¿cuántos hijos nacidos vivos tuvo usted en total? (a+b=c)... (59,60)

d - Especifique los nombres de todos los hijos nacidos vivos (incluyendo los que hayan muerto), para facilitar la pregunta sobre sus edades:

e - Especificar los nacimientos:

Nombre	Año de nacimiento o edad actual	¿Está vivo actualmente?	Sexo	¿Trabaja?	¿Vive en este hogar?
	(poner 1)	Está vivo = 1 Murió = 2	Hombre = 1 Mujer = 2	SI = 1 NO = 2	SI = 1 NO = 2
_____	1930(45-46) <input type="checkbox"/> (1)	<input type="checkbox"/> (2)	<input type="checkbox"/> (3)	<input type="checkbox"/> (4)	<input type="checkbox"/> (5)
_____	1931(44-45) <input type="checkbox"/> (6)	<input type="checkbox"/> (7)	<input type="checkbox"/> (8)	<input type="checkbox"/> (9)	<input type="checkbox"/> (10)
_____	1932(43-44) <input type="checkbox"/> (11)	<input type="checkbox"/> (12)	<input type="checkbox"/> (13)	<input type="checkbox"/> (14)	<input type="checkbox"/> (15)
_____	1933(42-43) <input type="checkbox"/> (16)	<input type="checkbox"/> (17)	<input type="checkbox"/> (18)	<input type="checkbox"/> (19)	<input type="checkbox"/> (20)
_____	1934(41-42) <input type="checkbox"/> (21)	<input type="checkbox"/> (22)	<input type="checkbox"/> (23)	<input type="checkbox"/> (24)	<input type="checkbox"/> (25)
_____	1935(40-41) <input type="checkbox"/> (26)	<input type="checkbox"/> (27)	<input type="checkbox"/> (28)	<input type="checkbox"/> (29)	<input type="checkbox"/> (30)
_____	1936(39-40) <input type="checkbox"/> (31)	<input type="checkbox"/> (32)	<input type="checkbox"/> (33)	<input type="checkbox"/> (34)	<input type="checkbox"/> (35)
_____	1937(38-39) <input type="checkbox"/> (36)	<input type="checkbox"/> (37)	<input type="checkbox"/> (38)	<input type="checkbox"/> (39)	<input type="checkbox"/> (40)
_____	1938(37-38) <input type="checkbox"/> (41)	<input type="checkbox"/> (42)	<input type="checkbox"/> (43)	<input type="checkbox"/> (44)	<input type="checkbox"/> (45)
_____	1939(36-37) <input type="checkbox"/> (46)	<input type="checkbox"/> (47)	<input type="checkbox"/> (48)	<input type="checkbox"/> (49)	<input type="checkbox"/> (50)
_____	1940(35-36) <input type="checkbox"/> (51)	<input type="checkbox"/> (52)	<input type="checkbox"/> (53)	<input type="checkbox"/> (54)	<input type="checkbox"/> (55)
_____	1941(34-35) <input type="checkbox"/> (56)	<input type="checkbox"/> (57)	<input type="checkbox"/> (58)	<input type="checkbox"/> (59)	<input type="checkbox"/> (60)
_____	1942(33-34) <input type="checkbox"/> (61)	<input type="checkbox"/> (62)	<input type="checkbox"/> (63)	<input type="checkbox"/> (64)	<input type="checkbox"/> (65)
_____	1943(32-33) <input type="checkbox"/> (66)	<input type="checkbox"/> (67)	<input type="checkbox"/> (68)	<input type="checkbox"/> (69)	<input type="checkbox"/> (70)
_____	1944(31-32) <input type="checkbox"/> (71)	<input type="checkbox"/> (72)	<input type="checkbox"/> (73)	<input type="checkbox"/> (74)	<input type="checkbox"/> (75)
_____	1945(30-31) <input type="checkbox"/> (76)	<input type="checkbox"/> (77)	<input type="checkbox"/> (78)	<input type="checkbox"/> (79)	<input type="checkbox"/> (80)
_____	1946(29-30) <input type="checkbox"/> (1)	<input type="checkbox"/> (2)	<input type="checkbox"/> (3)	<input type="checkbox"/> (4)	<input type="checkbox"/> (5)
_____	1947(28-29) <input type="checkbox"/> (6)	<input type="checkbox"/> (7)	<input type="checkbox"/> (8)	<input type="checkbox"/> (9)	<input type="checkbox"/> (10)
_____	1948(27-28) <input type="checkbox"/> (11)	<input type="checkbox"/> (12)	<input type="checkbox"/> (13)	<input type="checkbox"/> (14)	<input type="checkbox"/> (15)
_____	1949(26-27) <input type="checkbox"/> (16)	<input type="checkbox"/> (17)	<input type="checkbox"/> (18)	<input type="checkbox"/> (19)	<input type="checkbox"/> (20)

Observación:

Observación: siguen otras hojas, hasta el año 1976.